

# Equipamiento armamentístico del legionario altoimperial

CARMELO FERNÁNDEZ IBÁÑEZ  
Museo de Palencia e Instituto de Prehistoria y Arqueología  
«Sautuola» (Santander).

## RESUMEN

*A lo largo de estas páginas se realiza un repaso a las características más destacadas de todas y cada una de las armas que hasta hoy sabemos utilizaba el legionario que defendía las fronteras romanas en el Alto Imperio, así como a otro tipo de objetos que acompañaban al soldado por cualquier motivo y en todo lugar. También se llevan a cabo una serie de consideraciones sobre los hallazgos de este tipo de objetos en Hispania.*

## ABSTRACT

*The present paper reviews the most important characteristics of each of the weapons that we currently know were used by the legionaries who defended the Roman frontiers in the High Empire, as well as other types that accompanied the soldiers for any reason and in any place. We also make a series of considerations about finds of this kind of object in Hispania.*

## 1. LA ARMAMENTARIA ROMANA Y SU ESTUDIO

No cabe duda que el vasto territorio que Roma llegó a conquistar, administrar y defender en la antigüedad quedó absorbido por medio de la fuerza. El soldado, firme defensor y transmisor de los principios y valores de su «civilizada» cultura frente a las «bárbaras» formas de vida que le rodeaban, suponía el brazo ejecutor de aquel imperio. Este profesional en la época en la cual desarrollamos nuestra exposición era un trabajador más cuyas herramientas fueron y siempre han sido las armas.

Su conocimiento y estudio ha pasado, supone hoy y serán en el futuro objetos de una antigüedad ya remota, por diversas circunstancias y problemáticas que el investigador debe solventar. Su conocimiento nos llega a través de cuatro fuentes fundamentales de información. Estas son los textos de la antigüedad (Polibio,

Tácito, Cesar, Flavio Josefo, Herodiano, Vegecio...), o las diversas representaciones artísticas en relieve: en monumentos conmemorativos (columnas de Trajano y Marco Aurelio, metopas de Adamklissi, arcos de Orange y Tito...) (Chevallier, 1976), en efigies posiblemente pertenecientes a estructuras funerarias (guerreros de Vachères o calle Camomila) y relieves de las estelas de los *limes* germanos o britanos, u otros monumentos como los del *Pretorium* de la antigua *Mogontiacum* (Mainz).

La arqueología es uno de los puntos clave en esta investigación, ya que nos aporta los restos del objeto real. Pero las leyes de su materia se encuentran regidas por la siempre implacable naturaleza, que transforma el inestable metal en productos minerales. Esto provoca un cambio formal (traumático a veces) que es en definitiva el paso del tiempo, y en cuyo camino se van perdiendo aún más datos. Ni que decir tiene que estamos hablando de la fracción inorgánica, ya que todo lo que toca a tejido o vegetal no suele pervivir si no es en especiales condiciones edáficas de enterramiento. A las excavaciones en los diferentes tipos de asentamientos militares (*castra, castellae, turris...*) los campos de batalla y los asedios e incluso las tumbas, se pueden unir los hallazgos efectuados en emplazamientos civiles a veces difíciles de aislar, los hallazgos descontextualizados y las supuestas ofrendas fluviales. A partir de todo ello y desde las primeras fechas de la década de los años setenta del pasado siglo xx, los grupos reconstruccionistas entre una de sus funciones han suplido de alguna manera la siempre necesaria arqueología experimental (Quesada Sanz, 2005).

Nuestro actual conocimiento aunque cuantioso resulta insuficiente y la investigación escasa, sobre todo para España. El auténtico número y variedad de las armas romanas, y el cómo y el por qué de su utilización, son cuestiones ahora tan pendientes como el de su tecnología. Una forma de conocimiento entre los actuales investigadores, es que a partir del hallazgo más completo de un determinado modelo de arma, se generaliza diacrónicamente su forma y constitución durante los siglos más inmediatos en cualquier rincón del Imperio. Sin saber mínimamente si en realidad fue así, y como tal se le supone. El ir rellenando huecos es la aplicación de una simple metodología frente al desconocimiento, basándose en que la noción de uniformidad del ejército romano se fundamentaba más en el concepto que en tipos modelos estandarizados. La variedad formal y/o decorativa en el ejército, era norma. Dejándose entrever por otra parte cuestiones tan variopintas como puedan ser las influencias indígenas o el nivel adquisitivo de cada soldado.

Presentamos a continuación un texto, que es la base de la conferencia pronunciada en las Salas Nobles del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, gracias a la amable invitación de nuestra colega en labores investigadoras y sobre todo amiga la Dra. Dña. Pilar Fernández Uriel, Profesora Titular de la U.N.E.D. de la capital madrileña. Junto a ella y durante aquellos agradables días de coloquio, tuvimos el placer y nos sentimos honrados en compartir la Presidencia de la mesa con

el decano maestro D. J. M.<sup>a</sup> Blázquez. El texto, por razones de extensión, dado que el tema da hoy para una gran monografía ya que posee multitud de matices formales, funcionales y cronológicos, lo hemos debido resumir inexorablemente a los rasgos más esenciales en su conjunto, y también en sus aspectos más particulares. A lo que hemos añadido una bibliografía orientativa pero en todo caso específica. En él hemos pretendido dejar plasmados los datos junto a las pautas más esenciales y características. Así como también los interrogantes y carencias de conocimiento de los que hoy estamos privados.

## **2. IMPLEMENTOS BELICOS DE PROTECCION Y OFENSIVA DE LA INFANTERIA ALTOIMPERIAL**

El armamento es el elemento último y esencial que tuvo como fin el mantenimiento de la cultura latina y la expansión de Roma. Eran en definitiva las herramientas del soldado, quien protegía y cuidaba del orden establecido expandiendo el Imperio cara a su mantenimiento y existencia. Hasta la dinastía antonina el ejército se mantuvo en severa actividad, lo que supuso la mejora de sus efectivos en cuanto a los diferentes tipos de armas se refiere. Estas fueron el resultado de diversos cambios en función primero de las poblaciones enemigas a las que Roma se enfrentaba, y que fueron legión. Y posteriormente de la absorción que sobre ellas ejercía en función de sus necesidades e intereses. En este punto supone hoy un tópico el yelmo imperial gálico (Weissenau), o bien la daga reglamentaria como resultado final a partir de los modelos celtibéricos dobleglobulares de *Hispania*. Herodiano afirmaba en el siglo III d. C. que la superioridad del ejército romano residía en sus armas (III, 4, 9). A lo que a esta clave añadiríamos nosotros además disciplina, táctica, concienciación, obediencia, motivación y experiencia.

Durante los tres primeros siglos del Imperio era costumbre que el soldado romano se pagase las armas que usaría durante el período de vida y actividad militar. El ejército le proveía a cuenta de todo lo necesario en lo que se refería a vestimenta y armas. El recluta lo iría pagando de forma progresiva restando una determinada cantidad a cada soldada. Con el paso del tiempo iría renovando su arsenal en talleres civiles especializados en función de sus ahorros y sus gustos; regalos o herencias de otros compañeros, latrocinios, etc... Una práctica común es la de poner su nombre abreviado en cada una de las armas y la unidad a la que pertenecía por medio de un punteado inciso, grabado o bien por encargo mediante otras técnicas más sofisticadas como el nielado en plata. También fueron utilizadas en alguna ocasión pequeñas placas recortadas en lámina de cobre para marcar objetos orgánicos como el cuero.

Debido a lo cual, la uniformidad del ejército romano tal y como hoy la concebimos no existía; ni tampoco en la antigüedad en general. La igualdad entre los soldados respecto a los elementos del equipamiento, se limitaba al concepto y la fun-

cionalidad de cada uno de ellos más que a su apariencia formal y decorativa<sup>1</sup>. A la vez el soldado contaba con varios uniformes: para la guerra, de parada militar, para el campamento, en la vida civil... siendo repetitivos en todos o varios de entre ellos ciertos elementos armamentísticos. A no ser que la paga u otro tipo de posibilidades les permitiesen contar o adquirir más de una pieza, y de esta manera tener repuestos y/o ser utilizadas en ocasiones diferentes.

El que un determinado tipo de arma, su decoración, o bien su emblema pintado sirviese para identificar a una determinada unidad, es un problema aún por resolver. La gran diversidad que se observa entre las armas conocidas en función del número que en realidad debió existir, aparte de la desaparición de multitud de datos fundamentales para nuestro conocimiento debido al inexorable paso del tiempo, limita nuestras pretensiones. Por supuesto las armas eran demasiado importantes en todos los sentidos como para que un soldado no pusiese todo el esmero que fuese posible en su mantenimiento y cuidado. Por lo que los ejemplares de nuestros museos se deben a pérdidas, desechos, ocultaciones, ajuares funerarios u ofrendas religiosas. Con ellas quería ser recordado y por lo tanto con ellas era representado en la estela de su tumba (Scott Anderson, 1984).

El conjunto que conforma el grupo de armas romanas legionarias es posible dividido en dos grandes grupos, ofensivas y defensivas. Pero no solamente porque cada uno de ellos desarrolla una función específica, sino por que al cabo de los años son el resultado de conseguir con su diseño una función complementaria entre todas ellas y coordinada por el hombre, con un notable éxito en su resultado. Repasaremos una por una describiendo sus características. Para ello aparte de nuestra propia experiencia, nos hemos apoyado en obras tan fundamentales como las de Bishop y Coulston (1993), Feugère (1993), Gilbert (2004), Goldsworthy (2005) y Oldenstein (1984), así como las de otros autores que iremos citando.

## 2.1. *Armas defensivas*

### 2.1.1. Pasivas

Ciertas partes del cuerpo especialmente vulnerables por su posición, estructura, etc... son vitales en la supervivencia del soldado. A lo largo de la historia armamentística, para proteger la cabeza y el torso se han ido desarrollando estructuras cada vez más sofisticadas en cuanto a diseño y materia, con el único y exclusivo fin de resguardarlas al máximo. Resultan objetos estáticos cuya única función es la de choque y parada en el caso de recibir un impacto. No tienen ningún movimiento autónomo. Su utilización no deberá discapacitar la percepción de

---

<sup>1</sup> En esta uniformidad es curioso constatar como en las estelas funerarias de los marinos de guerra, estos aparecen representados con el uniforme de infantería (G.Q., 2005).



Fig. 1. Legionario de época augustea.

los sentidos ni mermar otras facultades como el movimiento. Se deberá confiar en su eficacia, y de esta manera poder concentrar los esfuerzos en otras cuestiones ofensivas no menos importantes.

- Yelmo (*Galea*)

Este protector craneal aún a y representa múltiples valores físicos, pecuniarios y psicológicos. No cabe duda que proporciona cobertura a una zona esencialmente importante, que junto a la protección del torso, puede hacer que el desarrollo de la lucha llegue a ser efectivo si el soldado tiene confianza plena en su protección personal, y la cabeza supone en todos los sentidos una zona esencial. Tan importante como lo es también el ostentar ante cualquier tipo de público un reluciente yelmo,

o la impresión que pudo causar tanto en el estamento civil como al enemigo. En el ejército romano es un arma cambiante en función de la evolución de las diferentes técnicas de combate, los enemigos con los cuales se enfrentarse o la influencia que objetos similares de otras culturas hayan ejercido en los diferentes modelos que convivieron o fueron sucediéndose en el tiempo. En la fabricación de los cascos utilizados en la antigüedad que nos compete, coexisten durante más de un siglo dos traiciones artesanales: la itálica que fabricaba yelmos de bronce y la «celta o gala» que sustituye a la anterior, y que los fabricaba en hierro fundamentalmente.

Un tema pendiente aún es el de la estructura acolchada (?) que separaba al yelmo de la propia cabeza del soldado, incluidas las carrilleras (*bucculae*), y que se trataría de una prenda fundamental. Desconocemos la materia de la cual estuviese confeccionado pues no hay noticia escrita ni representación conocida, aunque si se han encontrado restos orgánicos adheridos (Martín Valls y Delibes de Castro, 1990); quizás cuero o similar. Si iría adherido a la estructura (algunos remaches decorativos tal vez tuviesen una doble función), o de forma independiente como se piensa fuese más lógico<sup>2</sup>. Ya que no solamente amortiguaría los golpes recibidos y acomodaría este elemento metálico al cráneo, sino también y tan importante, ayudaría a inmovilizarlo complementándolo a la atadura que se realizaba bajo la mandíbula constituida por una tira de cuero. Esta recorría las anillas emplazadas en el extremo interior del cubrenuca (desde donde partía), y seguidamente cada extremo a las anillas de la parte inferior interna de cada carrillera (Fig. 9,1).

Comenzando por el reinado de Augusto, pasaremos revista al primer modelo denominado *Buggenum*, derivado de republicano *Montefortino* o etrusco-itálico. Se fabricaba en bronce y presenta una cronología entre el 50-10 a. C. y el cambio de era. El capacete puede ser ojival —como derivación tradicional republicana— con tendencia ya a conseguir una semiesfera, botón porta-penacho, corto guardanuca y carrilleras.

A continuación el modelo *Hagenau* nace hacia las mismas fechas en que acaba su utilización el anterior (yelmo de Haltern fechado en el año 9 d. C.) y también fabricado en bronce, siendo el final de su producción entorno al reinado de Nerón (Fig. 6,1). Presenta ya un capacete semiesférico con el botón porta-penacho heredado, amplio guardanuca horizontal perpendicular al cuenco, y carrilleras. Estos tres elementos permanecen unidos por medio de un cordel de cuero que permitía asegurarlo mediante un nudo bajo la barbilla del soldado. Por primera vez aparecen en este casco dos importantes innovaciones: la visera, elemento que desde este modelo llevarán todos los yelmos de ahora en adelante. Y a la vez en algunos modelos (yelmos de Eich y Mayenza —hallado en el Rhin—), sendos re-

<sup>2</sup> Hay que tener en cuenta que el sudor producido por el cuero cabelludo puede afectar a la materia adhesiva que pudiera llegar a utilizarse, incluso esta crear problemas de corrosión en el interior de la estructura metálica debido a la pudrición de aquella, tal y como se ha comprobado en experiencias recientes según tenemos noticias.

bajas a la altura de la sien con leves protectores (unas veces pieza exenta ribeteada, otras conformada a partir de la propia lámina del yelmo), para las orejas y de esta manera poder comprender mejor las órdenes. Con él finaliza la producción de yelmos de bronce de tradición itálica. Los modelos provenientes de Eich, Rhin-Ma-yenza o Xanten —sin apertura para las orejas— entre otros, llevan dos pequeños cilindros a la altura de las sienes en torno al área donde arranca la visera. Seguramente, con el fin de adornar el objeto durante los desfiles con plumas al estilo indígena europeo de finales del siglo IV a. C. (Egg y Waurick, 1990: 32; \_\_\_\_\_, 2005: 501- n.º 15). Se ha propuesto que los cascos de este modelo pertenecientes a la Legio V Alaudae los llevaba, ya que su epíteto parece derivar del término onitológico «alondra» debido a su intencionado parecido (Bishop, 1990) (Fig. 6,1).

A la altura cronológica de los inicios del principado y en tumbas de Slovenia, contamos con los primeros modelos de un nuevo yelmo cuyo éxito le dará una gran tradición a través de cambios constantes hasta el siglo III d. C., momento en donde todos los datos apuntan a su desaparición. Se le conoce por una doble denominación en función de la tradición historiográfica de las dos escuelas más importantes en los estudios sobre armamentaria romana: la inglesa lo denominará «Imperial Gálico» y la alemana «Weissenau-Rhein». Tuvo gran aceptación y pervivencia ya que se trata del único modelo de arma que pervivió durante los tres siglos primeros del imperio, siendo utilizado tanto por las tropas de infantería como de caballería. La mayor parte de los ejemplares se encuentran fabricados en hierro, hierro y bronce (vistoso ejemplar del Museo alemán de Works recogido en el Rhin), aunque se conoce algún ejemplar tardío en bronce. El capacete (semicircular) y el amplio cubrenuca (para la protección del cuello según la forma de combate de la época) (Fig. 6,3-4) se encuentran formando una sola estructura, siendo reforzado en los extremos<sup>3</sup>. Este último se inclina 45° en la segunda mitad del siglo I d. C. con el fin de proporcionar más protección. La visera —que se engrosa con el paso del tiempo— se encuentra ribeteada a la altura de los temporales, y anchas carrilleras que en ocasiones se doblan ligeramente hacia el exterior en la parte trasera para proteger el cuello. La apertura de las orejas se protege exteriormente con láminas sujetas mediante remaches, y a partir de época flavia un asa de suspensión se emplaza al final del cubrenuca. Se decora de forma muy vistosa mediante apliques circulares, laminares, etc... de cobre, latón o esmalte. Para los desfiles se colocaba en la parte superior un pieza de forma de «Y» (*apex*) que soportaría una cimera curva (*crista*) de madera que soportaba un penacho decorativo. Se supone que el gancho de la frente y la anilla de la nuca que han conservado algunos ejemplares servían para inmovilizar esta mediante ataduras (Fig. 6,2).

---

<sup>3</sup> Nos referimos a los relieves frontales en forma de amplias cejas que se abrían sobre la visera, y los pliegues escalonados que se superponían desde la parte trasera posterior del capacete y continuaban a lo largo de cubrenuca. Es muy posible que se trate (y así lo piensa la comunidad científica) de estructuras de refuerzo en zonas específicas y vitales, seguramente debido a la posición que adopta el soldado en la lucha (Fig. 9,1).

Los relieves del monumento conmemorativo de Adamklissi son los únicos que nos muestran los yelmos legionarios con una protección en forma de cruz (Fig. 11,5). Se ha pensado fuesen debidos al uso de las *falx*. Este arma en forma de gran podadera tan singular a la vez que peligrosa y que la columna trajana (112-113 d. C.) nos la presenta como característica de las poblaciones de la Dacia (Sim, 2000), fuese la que desencadenó esta y otras protecciones. Pero solamente son tres los yelmos que presentan una protección que nos puede recordar a la utilización de lo que muestran tales representaciones, más todos ellos fechados en el siglo II d. C.: Brigetio (Slovenia), Berzobia (Rumanía) y Hebrón (Israel) (Fig. 6,5-6). Según tales hallazgos los investigadores que los han tratado piensan que su función más bien es decorativa que de protección real, dada la endeble estructura.

Los yelmos más tardíos que se consideran como de tipo Weissenau o más bien derivados de aquel modelo, poco tienen que ver con el prototipo de origen. Son protectores que cambian su estructura, alargándose en altura con pretensión de envolver por completo la cabeza, ya que permitirían tan solo dejar libres los ojos. Así del tipo denominado Niederbieber (Fig. 6,7) se conocen tres variantes que se fabrican en hierro o bronce con decoraciones de este último metal tanto para infantería como para caballería. Sobre la calota sobresalen dos protectores en cruz muy recrecidos respecto a los primeros ejemplos que vimos. Posee visera que podemos considerar como decorativa, amplísimas carrilleras, protectores de orejas alargados hasta un corto cubrenuca. A no ser el denominado como Niedermörmtter que presenta todas las características de un casco sobredesarrollados, pero se considera un protector de caballería (Fig. 6,8).

- Corazas (*Loricae*)

Según los documentos de los que hasta ahora disponemos, dos son los tipos de corazas empleadas como protección corporal por el soldado de infantería altoimperial: *hamata* y *segmentata*, denominaciones estas dadas en el Renacimiento ya que en realidad desconocemos los verdaderos nombres por lo que las conocía el hombre romano. En el monumento de Adamklissi (metopa XVIII) es donde únicamente se muestra a un legionario con lo que parece ser una corza de escamas (*lorica escamata*). Por tal carácter de exclusividad, nada aclarado por el momento, la abundancia de datos, parece apuntar a que este tipo de protección resultaba abrumadoramente más abundante en las tropas auxiliares, sobre todo de caballería.

\* *Lorica hamata*: Es una de las armas más utilizada a lo largo de la historia bélica por motivo de su eficacia. Tuvo su origen en el centro de Europa entre finales del siglo IV a. C. e inicios del siglo III a. C. desde donde se expandió en todas las direcciones y fue asimilada por multitud de poblaciones, de oriente hasta occidente; Roma la adaptó para su ejército en el siglo II a. C. Se basa en la unión de pequeñas argollas de hierro de entre 1 mm de grosor y 7 a 10 de diámetro. La estructura se forma a partir de una anilla principal que previamente a su cierre (por soldadura o remachado) abraza a otras cuatro (Fig. 8,1). A veces las primeras y últimas

filas de anillas de esta coraza que podía tener diferente longitud, se confeccionaban en aleación de cobre a modo de ribetes decorativos, como han demostrado los ejemplos hallados en el lecho del río Saône (Feugère y Bonnamour, 1996: 142). Se trataba de una protección que por sus características se ajustaba perfectamente al cuerpo y su flexibilidad permitía amplitud de movimientos, pero resultaba un tanto pesada ya que el resultado total era de  $\pm 10-15$  K por término medio. El uso de un cinturón puede aligerar este peso debido a la descarga que en él se produce. Según experiencias actuales resistía bien los golpes de un arma cortante, pero resulta menos eficaz ante proyectiles punzantes.

En origen se conocen dos modelos previos que llevan el apelativo epónimo de sus respectivas zonas geográficas. El tipo denominado «galo» presenta unos muy amplios cuellos que cubren (y protegen) los hombros. El llamado «helenístico» es el que fue adoptado por el ejército romano, caracterizándose por la existencia de dos hombreras que naciendo en la espalda a la altura aproximada del omóplato, llegan hasta el pecho donde se abrochan. Mediante este sistema aligeran en cierta medida el peso de la parte trasera de la coraza, descargando y repartiendo hacia adelante. Ambas llevan un broche por la parte delantera para eliminar cierto movimiento de dichas hombreras. En el segundo de los modelos que es el que aquí nos interesa el broche era más bien de un elemento doble, fabricado en aleación de cobre, dispuesto simétricamente y con movimiento independiente de cada una de las piezas (con forma de delfín o serpiente), al estar unidas por el extremo inferior mediante un eje.

\* *Lorica segmentata*<sup>4</sup>: Es la «prenda» más característica a nivel popular del equipamiento. Realmente esta refulgente «chaqueta metálica» debió resultar para su época algo realmente vistoso cara a la sociedad, temible en principio a la vista del enemigo, y por lo tanto, psicológicamente una segura protección para su portador. Acentuando seguramente esta creencia los resultados obtenidos a lo largo de los muy diversos avatares bélicos. Fue todo un invento, no sin contar con puntos débiles en cuanto a diseño y materiales de construcción. Fue Russel Robinson (1975: 174-186) quien a partir del hallazgo de la caja de Corbridge (Alloson-Jones y Bishop, 1988) reconstruyó por primera vez este modelo de coraza. A partir del cual y tras nuevos hallazgos han dado lugar al más perfecto conocimiento de este objeto y sus variantes (Bishop, 2002).

Esencialmente la *lorica* segmentada (cuyo nombre original desconocemos) se trataba de un protector corporal basado en la yuxtaposición de segmentos de

---

<sup>4</sup> Tan solo y a partir de la escultura hallada el Alba Iulia (Rumania) (Fig. 12,2) representando a un soldado con su equipamiento, nos es conocida de forma muy parcial una rara coraza. Queda la duda de si realmente fueron tales sus componentes o lleva implícito algún tipo de licencia artística por parte del escultor. Se trata de un elemento híbrido, ya que la parte superior o petoral parece estar constituida por grandes escamas (como las halladas en Waffentmagazin y Carnuntum), y placas metálicas pectorales (posiblemente decoradas), continuándose hasta la cintura de forma segmentada a base de cuatro anchas placas como puedan ser los fragmentos hallados en Zugmantel. Se fecha entre los siglos II-III d.C. (Bishop, 2002: 62-65).

aro y placas de hierro no acerado de diferente dimensión que formando cuatro unidades ensambladas<sup>5</sup> protegían el pecho, abdomen, espalda y hombros. Los diferentes componentes metálicos se mantenían unidos en dos bloques (que se correspondían cada uno de ellos con la mitad del cuerpo) por dos sistemas diferentes: por la parte interior, mediante tiras de cuero con remaches de latón que al exterior podían estar decorados mediante tachuelas. Y en los hombros mediante bisagras lobuladas. Los dos bloques quedaban unidos en el centro del cuerpo y la espalda por medio de abrochadores metálicos cuya yuxtaposición de anillas dos a dos se mantenían unidas por cordones de cuero, o bien hebillas a la altura del pecho. Se conocen dos tipos básicos de *lorica segmentata*, el conocido como Corbridge (Fig. 2) es el más antiguo ya que los primeros ejemplares conocidos (aunque si bien de forma no muy específica), proceden de la batalla que disputó Varo el año 9 d. C. en el bosque *Teutoburgo* (hoy Kalkriese), perdurando hasta mediados del siglo II d. C. Posee dos variantes (B y C) (Fig. 3) que se diferencian de la anterior, el primero de ellos en el número de placas que se ve reducido así como el de correajes exteriores de unión de planchas (por ejemplo pectorales), que se reduce en detrimento de otro modelo metálico como son los ganchos. El último se diferencia por la existencia o no de una lámina trasera; aunque se tiende a considerar que fuese más un arreglo que un tipo exclusivo en sí.

A mediados del siglo II d. C. y hasta mediados de la centuria siguiente parece que la anterior se ve sustituida por otro modelo. La coraza Newstead (Fig. 4) (Bishop, 1999) elimina uno de los segmentos torácicos y el último lo ensancha, quizás con destino a la mejor colocación del cinturón. Y como evolución del tipo B anterior ya no cuenta con correajes, y las uniones entre las cuatro grandes piezas se hacen a través de ganchos y llaves con pasadores. Las bisagras de las hombreras son más robustas y cuyos extremos son menos lobulados.

Este protector permitía una gran cantidad de movimientos debido a su segmentación imbricada, siendo además bien diseñada para esquivar ataques con espada de manera frontal (o dardos), o bien golpes descargados con el filo desde la parte superior y absorber el impacto. Se piensa que junto al yelmo de tipo Weissenau de amplio guardanuca, el gladio y el amplio escudo, que iremos viendo, confería una forma de combate particular del soldado de infantería, de manera agazapada (Fig. 9,1). Buscando, parar y/o desviar los envites, y aprovechando la desprotección del adversario hender su *gladius* en el vientre del enemigo (como puede apreciarse en una de las metopas de Adamklissi) o bien seccionar sus piernas. Los inconvenientes de este tipo de *lorica* son varios. Es un objeto que necesita cuidados constantes debido a su uso y los materiales con los que estaba constituida. En primer lugar la corrosión y la deformación de las láminas, aunque

---

<sup>5</sup> Estas cuatro partes sueltas se podrían amontonar una sobre otra ocupando un espacio mucho menor, y de esta manera por ejemplo cabía perfectamente en el interior del escudo con el resto del equipo de campaña. Y que sujeto este con las manos en alto y dispuesto sobre la cabeza con la parte interior cóncava hacia arriba, servía de manera eficaz al soldado para atravesar un río. Así lo apreciamos en la Escena – XXVI de la columna trajana.

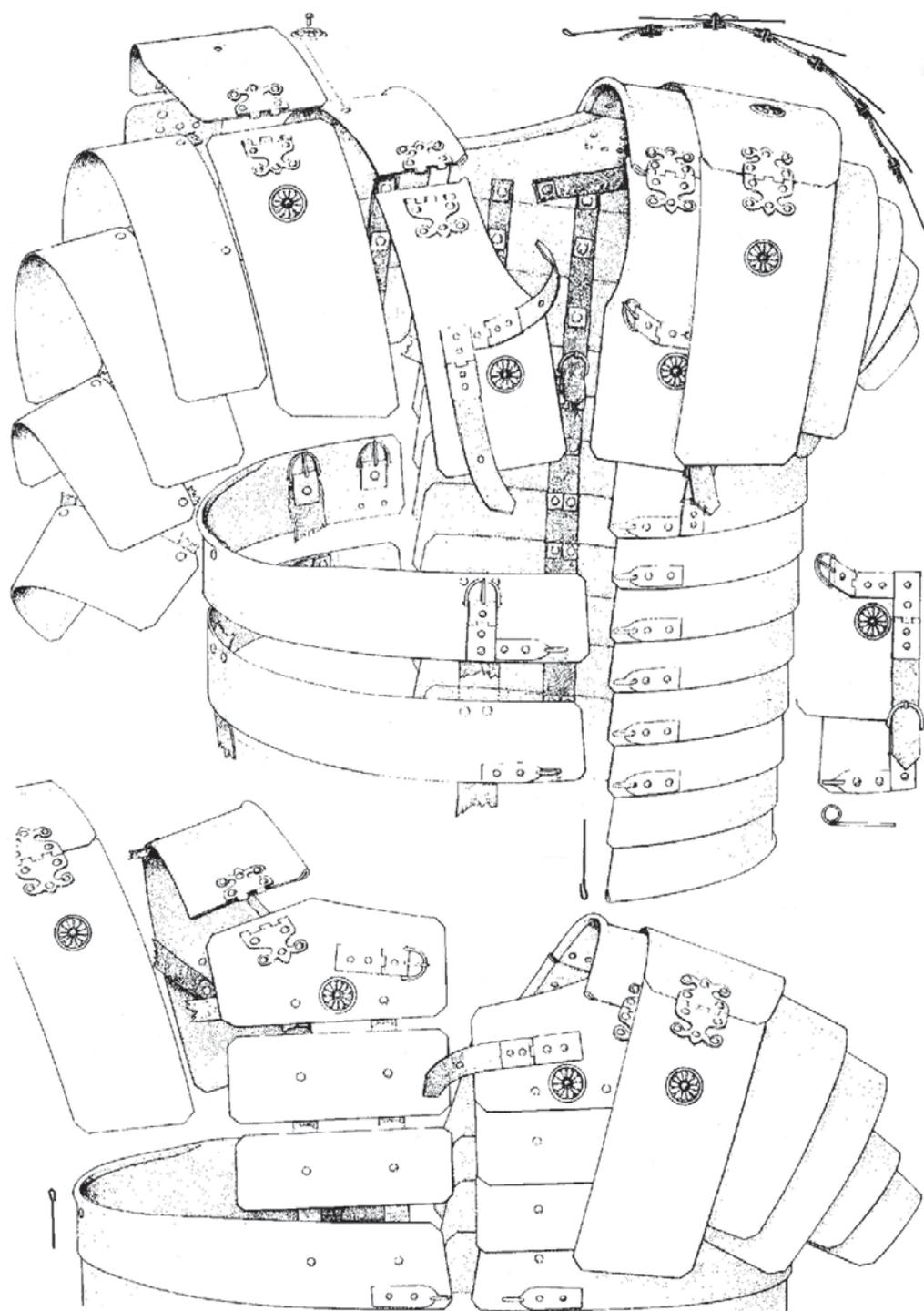


Fig. 2. Coraza tipo Corbridge (Modelo - A) (sg. Connolly).

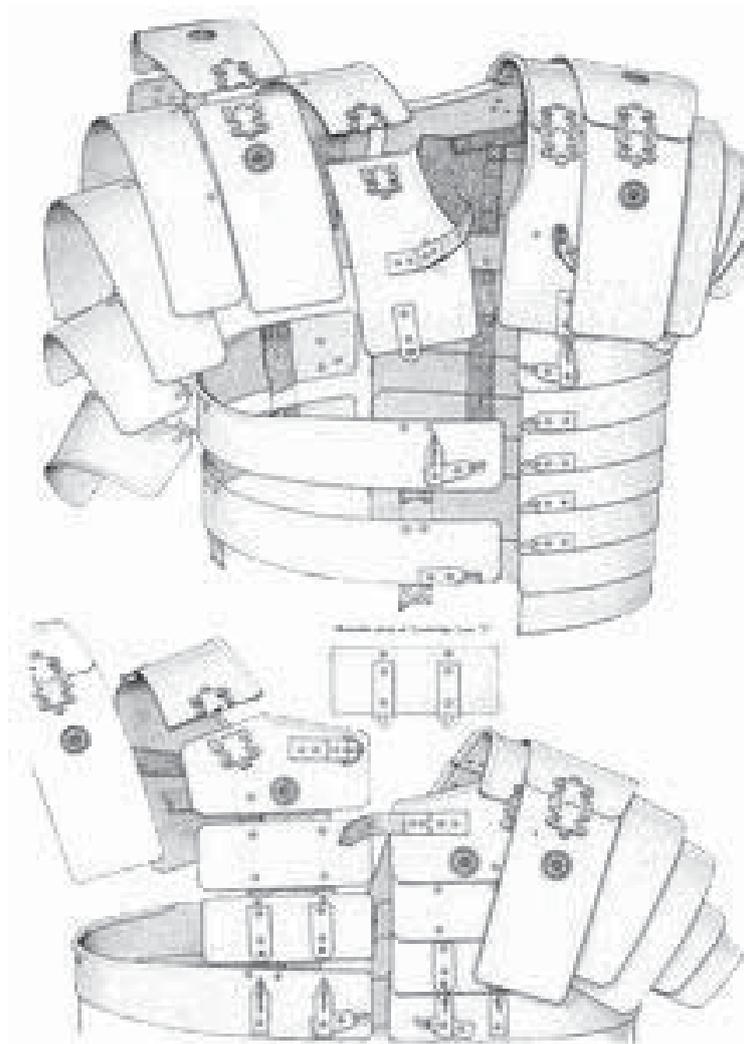


Fig. 3. Coraza tipo Corbridge (Modelo – B/C) (sg. Connolly).

quizás la segmentación de los correajes por las armas blancas, y la pudrición del cuero por el sudor requería constantes reparaciones. Como asimismo lo eran los remaches, el eje de las bisagras, etc... Este tipo de reparaciones que llevaba a cabo el soldado son muy evidentes en los hallazgos realizados, siendo posible que el hallazgo de la caja de Corbridge fuese en realidad la reserva individual de un soldado (Alloson-Jones y Bishop, 1988). De hecho vemos como de forma paulatina los abrochadores de cuero exteriores van eliminándose y el número de elementos metálicos se reduce, hasta llegar al tipo Newstead ya visto.

\* *Manica*: La versatilidad del armamento para cambiar, modificar y adaptar, eliminar o como es este caso aumentar el número de sus componentes tiene un destacado ejemplo en esta nueva protección. A partir de algunas de las representaciones de Adamklissi (Fig. 11,5) se percibió que los soldados cubrían su brazo derecho con el que empuñaba la espada, un nuevo protector también laminado. Con posterioridad y según los hallazgos de Carlisle, Newstead, *Ulpia Traiana*,

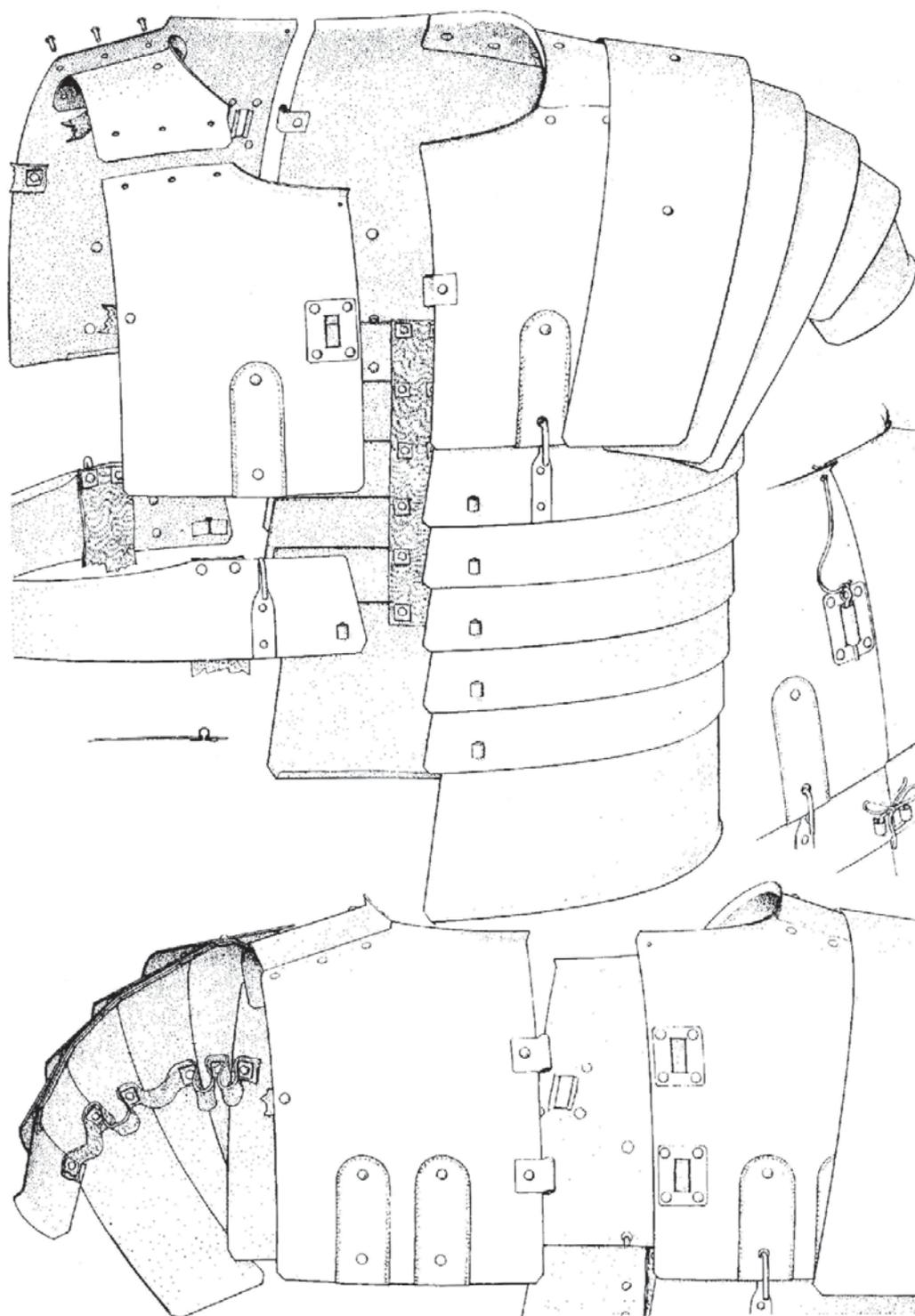


Fig. 4. Coraza tipo Newstead (sg. Robinson).

Richborough, *Carnuntum*, Corbridge, Eining y León en España (Fig. 14,6) los estudios han ido confirmando la existencia de este tipo de objetos que la arqueología hasta entonces no había descubierto; de todas formas el número de hallazgos sigue siendo hoy reducido. Se trata de varias placas de hierro o aleación de cobre (en función de la longitud de cada brazo) superpuestas unas a otras con dimensiones decrecientes (del hombro a la muñeca), unidas a lo largo de su cara interna mediante tiras de cuero remachadas con pequeños roblones de aleación de cobre. Muy posiblemente esta «manga» de metal estaría cosida a una funda de cuero o lino, como el *subarmalis* (Bishop, 2002: 68-71).

Por ahora poco sabemos de ella pues excepto los hallazgos de los tres primeros yacimientos enunciados que podemos considerar que son más o menos completos, el resto se trata de fragmentos de mayor o menor dimensión. Es posible que su origen y motivación se encuentre en la búsqueda de protección ante los ángulos alcanzados por las *falx* de las que antes hablábamos con referencia a los yelmos, las que hiciesen completar el equipamiento de protección legionaria<sup>6</sup> en esta época. Por lo tanto es más que probable que cabeza y brazos fuesen las zonas más vulnerables a estos robustos machetes de un solo filo. Nuevamente el ejército tomó ejemplo de la experiencia de los gladiadores y es posible que de ellos haya sido copiada la idea. Varias representaciones de lucha gladiatoria en mosaicos (villa de Dar Buc Amméra bei Zliten), relieves (Fiori en Albania) o pequeñas figurillas de bronce (Versigny), muestran a estos profesionales crupelarios con los brazos cubiertos con este mismo tipo de protectores (Junkelman, 2000c).

Los hallazgos evidencian que tuvo una gran perduración pues desde las representaciones de las estelas de *Valerius Severus* y *G. Annivs Salvivs* procedentes de Sex y fechables a mediados del siglo I d. C., hasta los hallazgos ya vistos del siglo III d. C. donde también se enmarcaría el relieve rumano de *Alba Iulia* (Fig. 12,2). Los catafractos o caballeros sasánidas recubiertos junto a su montura de una vistosa armadura metálica, difícil de entender hoy en día por la incomodidad inherente en todos los sentidos, tenían brazos y piernas recubiertos mediante protectores segmentados (Negin, 1998; Wilcox y McBride, 1995) tal y como se nos representa en el grafito de Dura-Europos.

- Subarmalis

Pero en cuanto a protección corporal no lo es todo el llevar una eficaz cobertura como puede ser una coraza metálica. Ésta, deberá permitir al guerrero cierta libertad de movimientos, por lo cual el arma perfecta será aquella que aúne en el mayor grado posible las dos características enunciadas, salvaguardando así la vida de su portador. Pese a todo no cabe duda que deberá contarse con cierta imposi-

<sup>6</sup> Seguramente a la vez que la sobreprotección en forma de cruz que también se representaron en los yelmos de los soldados de Adamklissi, cuya refutación arqueológica se encuentra en los yelmos de tipo Wisenau fechables entre fines del siglo I d.C. o inicios siglo II d.C. como los hallados en Brigetio (Eslovaquia), Berzobis (Rumanía) o Hebrón (Israel) (Feugère, 1994: 93-94).

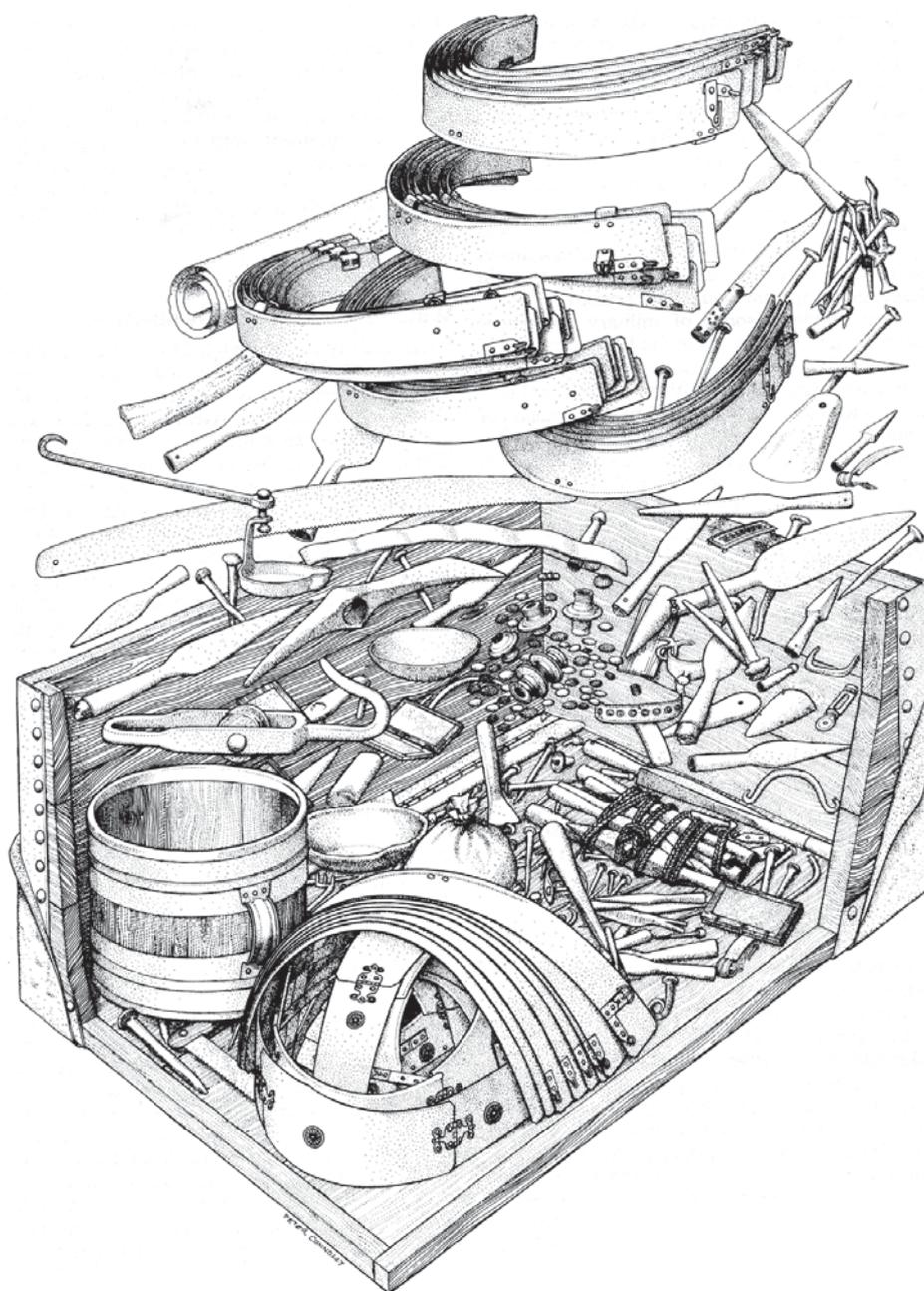


Fig. 5. Caja de reparaciones procedente de Corbridge (sg. Connolly).

bilidad, generada entre otras causas por el peso del artefacto, desperfectos varios, holguras, etc... Lo lógico es que bajo los diferentes tipos de corazas llevaran una prenda con el posible fin antedicho, y así lo confirman los relieves de los monumentos más emblemáticos aquí tantas veces citados, donde se han sido representada esta prenda. No sabemos mucho sobre ella y sus características, ni mucho menos su antigua denominación. Documentos hallados en yacimientos del Muro de Adriano tales como Vindolanda o Carlisle utilizan el término *subarmalis*, aunque también es conocido el término tardío *thoracumachus*.

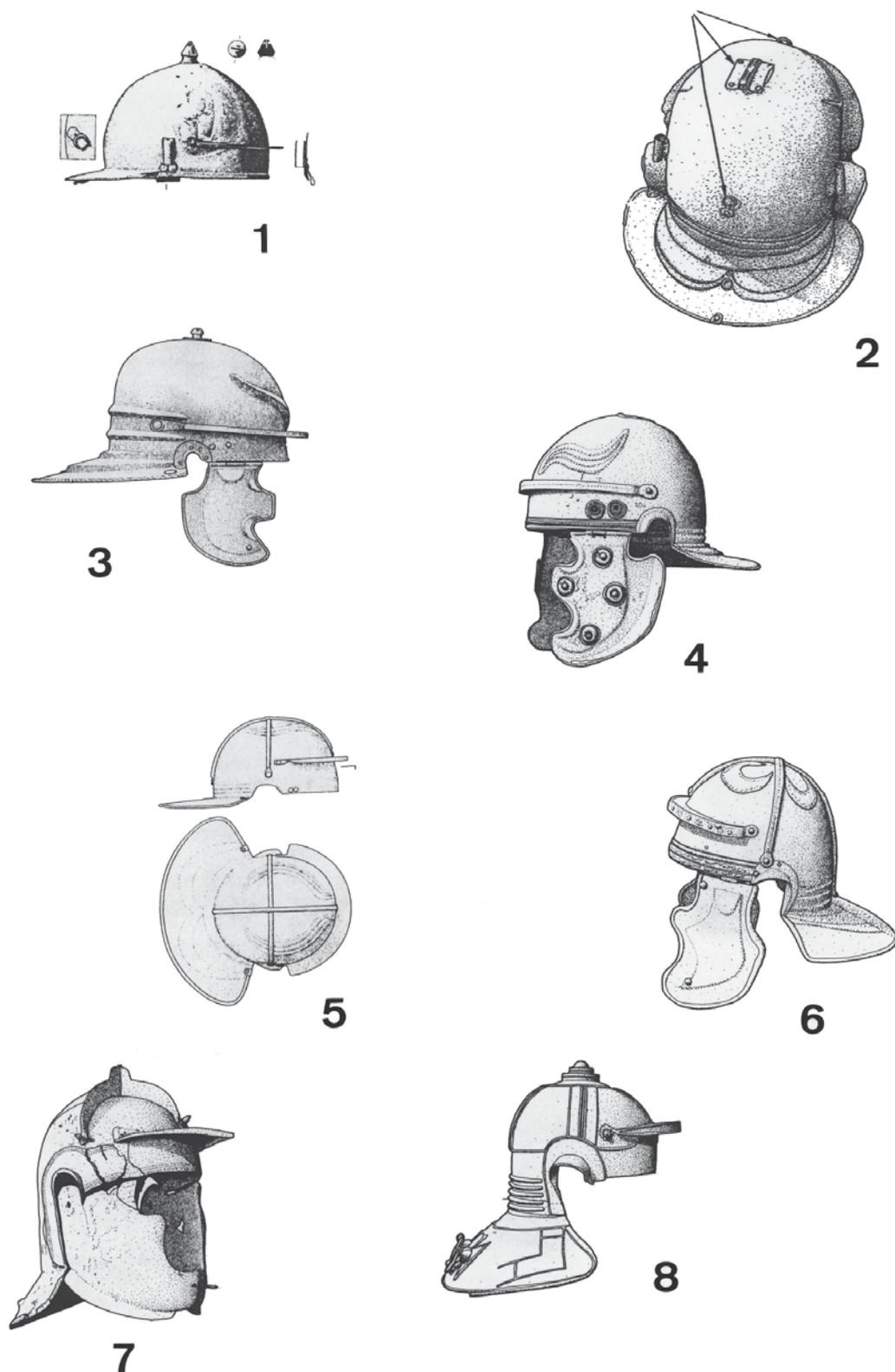


Fig. 6. Yelmos altoimperiales romanos: 1.- tipo Hagenau procedente de Xanten (sg. Feugère); 2.- Elementos de sujeción de la cimera de un yelmo de tipo Weissenau (sg. Bishop); 3.- tipo Weissenau; 4.- tipo Weissenau procedente de Berzobis; 5.- tipo Weissenau procedente de Mainz ; 6.- tipo Weissenau procedente de Hebron; 7.- tipo Niederbieber de Friedberg; 8.- tipo Niedermörmtter procedente de Echzell; (sg. Bishop y Coulston).

Probablemente sería el atavío con menos uniformidad dentro del ejército. Se supone su uso bajo cualquier tipo de coraza, pudiendo estar confeccionada en cuero o en una modalidad de tela gruesa. Su misión sería la de absorber los impactos en el cuerpo y amortiguarlos. Es común ver esta prenda bajo las corazas de los personajes inmortalizados en estatuaria, aunque posiblemente fuese de otras características. Los extremos de las mangas y la parte inferior estaban recortadas en dos capas superpuestas y escalonadas de tiras (*pteriges*) con el fin de no estorbar los movimientos. Esto último resulta claramente perceptible en los soldados representados en los relieves de Adamklissi, las columnas trajana y aureliana y en el de Alba Iulia. Posiblemente la espalda estuviese forrada para soportar el peso de la coraza como ocurría en la Edad Media, siglos hasta los cuales perduró.

Para la *lorica segmentata* Bishop (2002: 79-80) propone que el *subarmalis* debiera estar acolchado según las investigaciones experimentales, sobre todo la parte de los hombros tal y como también ocurrió en el medievo. De tal manera que de esta forma se amortiguaría uno de los puntos en los cuales se sobrecargaba más peso, y además la coraza se elevaría liberando la parte inferior del cuello (que es la más ancha y delicada) del molesto borde de la coraza. Así mismo evitaría el molesto movimiento que produce esta coraza al estar floja y por lo tanto oscilante en el cuerpo. No obstante esta prenda acolchada como entrañaría una reducción en los movimientos, y junto a la coraza quizás una presión en el tórax, su confección debería ser muy personalizada.

### 2.1.2. Activas

Son aquellas armas con las que el soldado no permanece estático protegiéndose, sino que todo al contrario, las manipula y lleva a cabo con ellas diferentes tipos movimientos. En el único caso que comentamos como es el ejemplo del escudo, por medio de él se intenta evitar el impacto tanto de armas arrojadas (lanzas) como de filo (armas blancas), procurando esquivar la trayectoria de los impactos dirigidos a las diferentes partes del cuerpo. No obstante el particular diseño de esta pesada arma típicamente romana, se encuentra en función de un determinado tipo de lucha, en el que al contrario de lo que reza el título de este apartado es más pasiva de lo que se esperaría de él.

- Escudo (*Scutum*)

Es el protector personal más universal, de uso diacrónico prácticamente a lo largo de toda la historia de la guerra. Junto al casco y la coraza es uno de los tres elementos fundamentales del armamento defensivo del soldado romano. La estructura del escudo del legionario nos es conocida aparte de por varias representaciones en estelas funerarias (*Gnaius Musius aquilifer* de la XIII legión en el Museo de Mainz o *Caivs* de la *Regio II Adiutrix* en el Museo de Budapest) y otros relieves (Mainz, Croy Hill, metopas de Adamklissi, Alba Iulia), gracias a los ex-

cepcionalmente bien conservados hallazgos realizados en el Fayum (Egipto) del siglo II d. C. o bien en Dura-Europos (Siria) del siglo III d. C. (James, 2004: 159-187).

El escudo romano de época altoimperial llamado *scutum* (*clipeus* era el escudo oval de las tropas auxiliares) resultaba un diseño muy exclusivo y se encontraba compuesto por una estructura rectangular de gran tamaño, curvado, muy pesado (5'5 K el ejemplar Dura-Europos y 10 K el de Kasr-el-Harit) y resultaba poco manejable, con esquinas redondeadas cuyas dimensiones eran:  $\pm 1200$  mm de altura,  $\pm 600$  mm de anchura, curvado en sentido horizontal, y con un radio de curvatura en torno a los 300 mm, lo que se ha venido denominado como forma de «teja» (Quesada Sanz, 2001). Estaba fabricado mediante una estructura contrachapada mediante dos o tres capas de finas láminas (Fig. 7,4), y dispuesta cada capa en sentido opuesto a la subyacente. Y encoladas entre sí, de tal manera que formaba todo ello un espesor de alrededor de 10 mm. Este conjunto ese encontraba recubierto enteramente por una fina película de cuero y/o tejido encolado; el escudo de Dura-Europos tenía ambas materias superpuestas siendo lino el tejido usado. Por la cara interior llevaba una estructura de refuerzo mediante varillas, que adoptaba la misma forma rectangular, con una cruz que recubría el espacio interior. Iban pintados y contaban también con emblemas, pero apenas se conocen algunos de los motivos que formaban tales diseños. Debido, a la dificultad extrema que supone la perdurabilidad hasta nuestros días de las materias orgánicas colorantes. De igual manera no es desconocido si todos los soldados llevaban el mismo diseño, o bien si los emblemas eran los mismos para cada cohorte, legión, *vexillatio*, etc...

Para reforzarlo y protegerlo por ejemplo contra golpes de espada, el perímetro estaba recorrido por un ribete continuado de latón claveteado de 1 mm de espesor, cuyos restos han sido hallados en gran número entre los múltiples objetos extraídos de los antiguos campamentos. Así como a veces también guarniciones decorativas (en forma de «L» junto a los ángulos, etc...) <sup>7</sup> del mismo metal, claveteadas en el anverso. El escudo se manejaba mediante un asidero o manilla (*ansa*) dispuesto de forma horizontal (hay ejemplos que indican la disposición contraria) en el centro del escudo, y que consistía en un segmento de madera o metal (en este caso se encontraría recubierto con tejido o piel) que cruzaba diametralmente un hueco circular. La mano al exterior quedaba protegida mediante un umbo semiesférico en el centro de una lámina también metálica remachada a la madera, fabricado todo ello en hierro o aleación de cobre. Nada conocemos de la más que probable existencia de un telamón por medio del cual poder transportar colgado en un costado o la espalda este incómodo escudo, que la arqueología experimental ha demostrado el rápido y lógico entumecimiento del brazo si es transportado por la manilla. Y por lo tanto ha reconstruido soluciones posibles (Fuentes, 1991: 83-84). Así se puede ver en la efigie en la estela de Mainz correspondiente a *Flavivs Flavoleivs Cordvs* soldado de la Leg. XIII Gemina.

<sup>7</sup> Estas guarniciones angulares pueden claramente apreciarse en el escudo de unos de los legionarios representado en los relieves de Mainz (Fig. 11, 2).

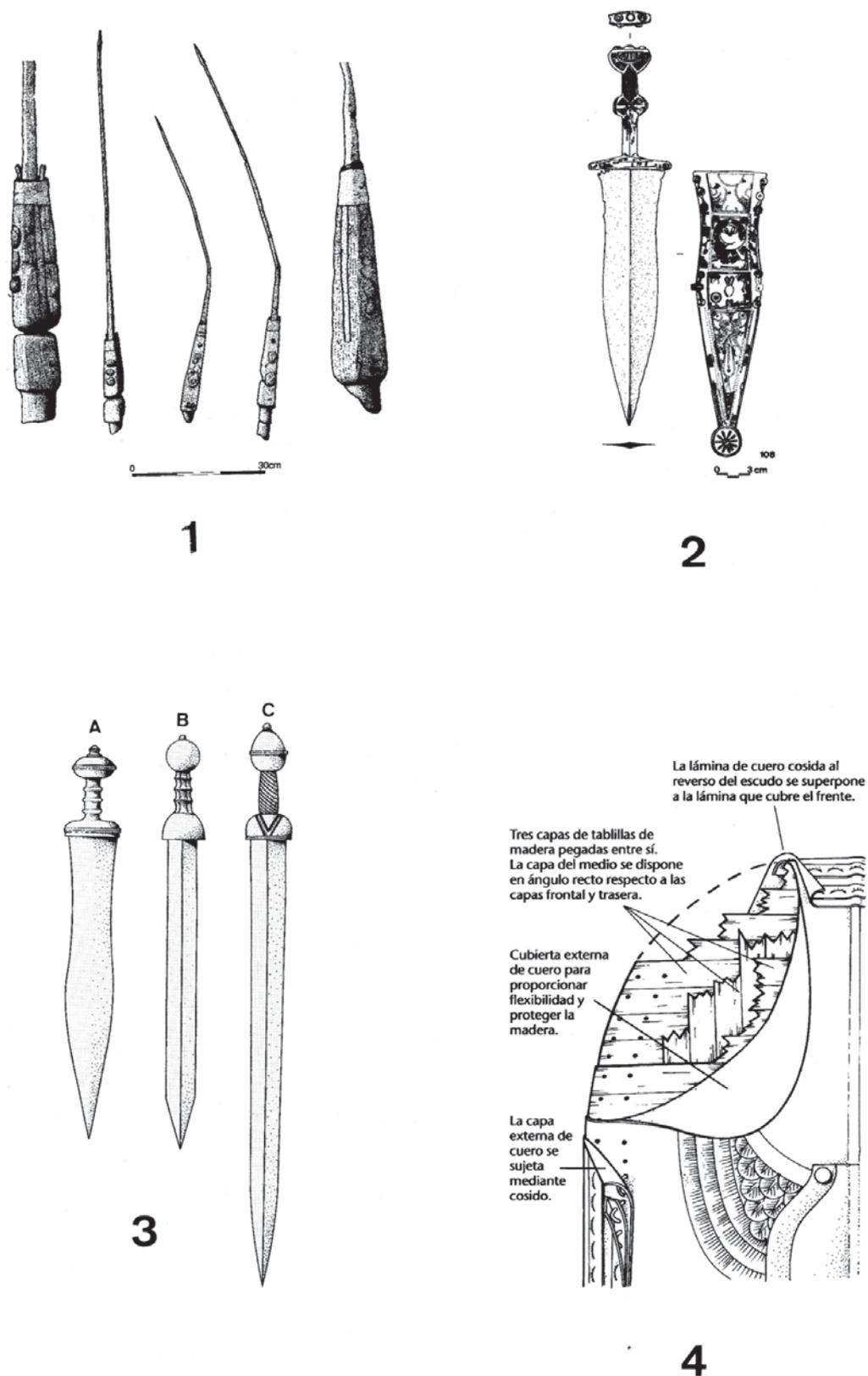


Fig. 7. 1.- Pila del campamento de Oberaden (sg. Bishop y Coulston); 2.- daga con su vaina procedente de Val de Saône (sg. Feugère); 3.- modelos de las espadas más características de los ss. I-II d. C.: (A) tipo Mainz, (B) tipo Pompeya, (C) Sphata (sg. Goldsworthy); 4.- estructura del scutum legionario (sg. Goldsworthy).

Según diversos hallazgos realizados en diferentes yacimientos (Caerleon, Valkenburg, Vindonissa o Castleford entre otros) el escudo era transportado en fundas de cuero, y en la cual se hallaba cosido el nombre de la unidad a la que pertenecía su dueño (Fig. 8,4) (Driel-Murray, 1999). Suponemos que esta protección que cita tanto Cesar (*Bellum Gallicum*, II, 21) como Tácito (*Annales*, XIV, 36) era motivada quizás por el adhesivo con el cual se encontraba unida su estructura laminar, la pintura de ambas superficies y/o bien los *emblemata*. Como parece lógico, con el fin de protegerlos de las inclemencias del tiempo, pues se verían dañados especialmente debido a la lluvia.

Su función era llevar a cabo una defensa pasiva. Con él los movimientos envolventes y las paradas por alto se hacen raros por su tamaño y peso, lo que obliga a otro tipo de manejo. Se hacía de gran tamaño con el fin de llevar a cabo una protección de tipo individual, protegiéndose detrás del gran espacio que crea e incluso protegiendo una parte tan vulnerable para el soldado de la antigüedad como eran las piernas debido a la longitud de este protector, pudiendo entrar muy en contacto con el oponente y acosarle. También para la protección colectiva de los legionarios, tanto en ataque como en retirada de tal manera que un escudo junto a otro formaban una barrera infranqueable a los proyectiles. Cuando no era utilizado para formar una bien conocida estructura colectiva que protegía dentro de ella al grupo de legionarios que lo formaban. Bajo el nombre de «tortuga» (*testudo*) aparece representada en la columna trajana (escena IL-L, LXX-LXXI según otros autores), único modelo que nos es conocido de este tipo de formación. El escudo era sujetado con la mano izquierda mientras que la opuesta enmangaba las armas, modo que se aprecia en las metopas de Adamklissi (Fig. 11,5) o en los relieves de Mainz (Fig. 11,1). También comprobamos como el escudo fue utilizado para otros fines, como era el servir de contenedor de vestimenta y armas dispuesto con su forma cóncava sobre la cabeza mientras el soldado cruzaba el río con el agua hasta el cuello. Su diseño y estructura desaparece en el siglo III d. C. siendo sustituido paulatinamente por escudos ovales que se transformarán en grandes círculos para lo que resta del Imperio.

Es muy posible que el origen de este tipo de escudo y al igual que otras armas que iremos viendo y que fueron adoptadas por el ejército romano, provengan de la experiencia no menos peligrosa como era la lucha gladiatoria (Fig. 11,6) (Coulston, 1998; Junkelman, 2000a), donde con seguridad se hubiese comprobado su eficacia. Escudos en forma semicircular cuya representación formal resulta idéntica a cualquiera de los que se pueden ver en relieves militares —inclusive con decoraciones y umbo central hemiesférico— se conocen bastantes, como también la forma de ocultarse y luchar protegiéndose con él (Junkelman, 2000b).

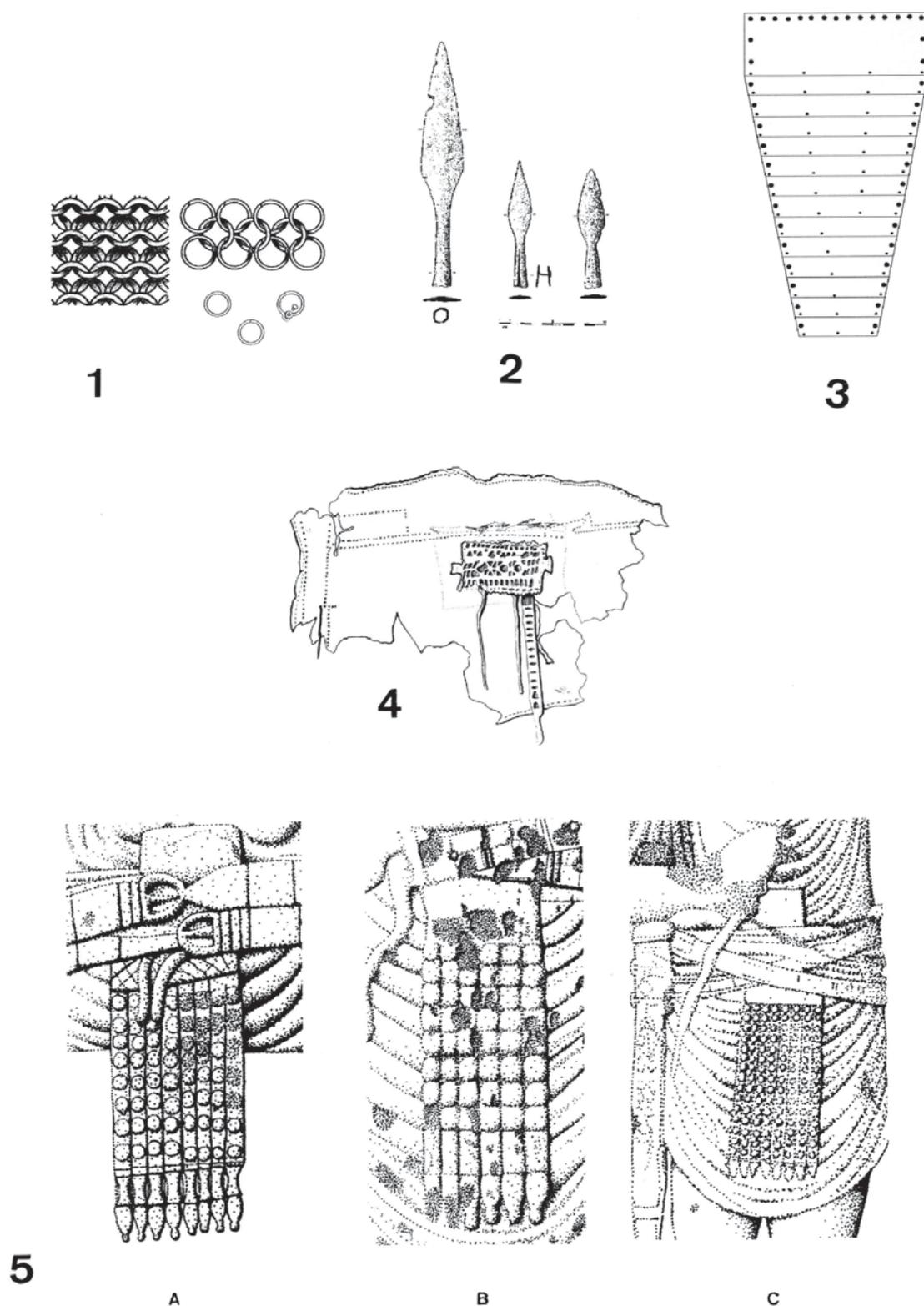


Fig. 8. 1.- Esquema de la estructura de fabricación de la coraza de anillas (lorica hamata); 2.- moharras para lanza y venablos (sg. Feugère); 3.- reconstrucción de la estructura laminar de un protector para los brazos (manica) (sg. Russel Robinson); 4.- fragmento de funda de escudo procedente de Vindonissa (sg. Bishop y Coulston); 5.- Madius representados en las estelas de (A) C. Largenivs (Estrasburgo), (B) Tib Ivlivs Abdes Panthera, (C) Hyperanor (sg. Bishop y Coulston).

## 2.2. Armas ofensivas

### 2.2.1.- Arrojadizas

Como su propio nombre indica serían aquellas armas compuestas por un asta de madera, en cuyos extremos llevarían ensartados una moharra o punta y un regatón forjados en hierro, y que no solamente servirían para ser lanzadas sino también poder ser utilizadas como picas.

- *Pilum*

El *pilum* esencialmente es una lanza, constituyendo en lo que a infantería pesada se refiere, el arma arrojadiza para corta distancia más característica del ejército de Roma desde la República. Nada se sabe sobre el origen del *pilum* romano, es por ahora una pregunta muy difícil de orientar y mucho menos de solventar. Las múltiples influencias que este arma arrojadiza sufrió a lo largo de la antigüedad y por lo tanto asimismo las variadas modificaciones consecuentemente adoptadas, que forman una neblina cultural a través de la cual la investigación actual no puede abrirse paso (Quesada Sanz, 1997: 341). El modelo imperial deriva directamente del tipo republicano conocido como «pesado» que presentaba como característica el quedar unido al astil por medio de una placa remachada (Connolly, 1997: 44-49), produciéndose un cambio en el diseño de aquel modelo ya antiguo en época augustea. Y probablemente durante la transformación que aquel emperador realizó en el ejército republicano tardío al alcanzar la púrpura imperial<sup>8</sup>.

Éste arma consta de dos partes unidas entre sí. La superior es una moharra con una forma diferente a la tradicional, siendo una varilla de hierro con secciones circular ( $\pm 75$  mm) o cuadrada<sup>9</sup>, pudiendo alcanzar dimensiones variables de entre 600-900 mm con diámetro decreciente desde la punta. El extremo punzante (de  $\pm 50$  mm) tiene forma piramidal alargada (que ve aumentado su tamaño en el siglo II d. C.) y resulta muy penetrante, hasta el punto de poder atravesar planchas de madera, corazas de malla (*lorica hamata*) o yelmos según experiencias realizadas en la actualidad. No es imposible que ensartase de una vez escudo y soldado. El extremo opuesto es plano en forma de lámina con una forma similar a la parte superior del astil que ahora veremos.

La segunda parte o inferior (astil) es una pieza de madera de sección circular, cuyo extremo superior se encuentra modelado en forma troncopiramidal, con funciones de tope para la mano y de inserción/sujeción para con la fracción metálica. Este metal queda fijado en la madera por tres elementos: una ranura en donde en-

<sup>8</sup> En época Republicana y entre finales del siglo II a.C. e inicios del siglo I a.C., vemos en el yacimiento de La Caridad (Teruel) *pila* pesados con lámina de sujeción estrecha, preluendo lo que un siglo después ya será norma (Vicente, Punter y Ezquerro, 1997: 181-183).

<sup>9</sup> Lo más habitual es que posea una doble sección: circular-cuadrada. Sea cual sea esta sección, siempre suele tener forma cuadrada en la parte inferior de esta lanza que es la que entra en contacto con la madera del astil.

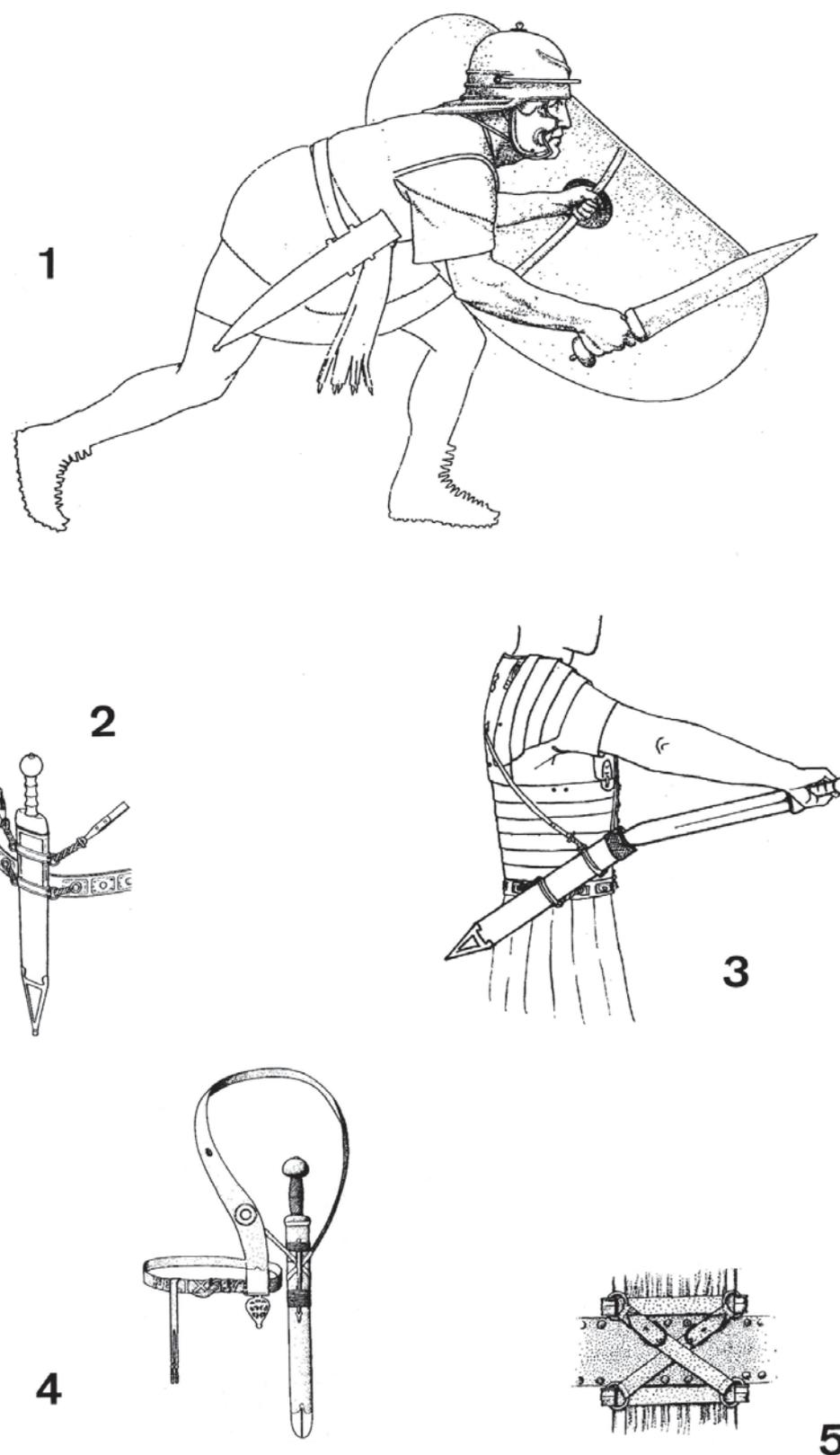


Fig. 9. 1.- Postura de combate del legionario altoimperial (sg. Connolly); 2.- sistema de suspensión del gladius y 3.- modo de desenfundarlo (sg. Hazell); 4.- reconstrucción de un tahalí para sphata (sg. Bishop y Coulston); 5.- reconstrucción a partir del hallazgo de la isla de Délos del sistema de sustentación del gladius republicano (sg. Connolly).

caja, dos o tres remaches y una virola o zuncho metálico todo ello superpuesto a la madera. Esta última pieza es importante y su implantación supone la experiencia acumulada tras múltiples percances ya que sin ella el arma se agrietaría y quebrantaría con rapidez. Se trata de un pieza cuadrada, circular o bien piramidal por medio de superponer varias piezas cuadradas de dimensión creciente; también se conocen modelos de una sola pieza con forma troncopiramidal. Estas abrazan la parte superior más extrema del astil, y de esta manera aprisiona y refuerza la inserción del hierro. Precisamente allí, donde la madera tiene menor espesor y es más fácil de quebrar. Se supone que en el extremo opuesto y al igual que las demás armas arrojadas de la antigüedad llevaría insertado un pequeño cono de hierro o regatón (*cupis*) de características desconocidas, pues hasta hoy no ha podido ser individualizado entre los cientos de estos objetos que han sido recuperados. Con el fin de posicionar el *pilum* verticalmente hincado en tierra, y como contrapeso durante la parábola que forma su lanzamiento; aunque no tenemos constancia alguna de este elemento en el Alto Imperio. Las representaciones en estelas romanas de soldados fechadas en el siglo III si lo representan (Figs. 10,2 y 12,4).

Según constan en las representaciones de la Cancillería de Roma (Fig. 12,3) y la de los legionarios desfilando en el monumento de Adamklissi (Fig. 11,4), en el siglo II d. C. se le añadió a esta arma lo que parece ser un elemento globular (quizás de plomo, piedra u otra materia pesada), del cual hasta ahora no existe constancia arqueológica alguna. Se ha creído ver con él un contrapeso para que el arma ganase velocidad en su caída parabólica y por tal fuese más efectiva y mortal. Es probable que este aditamento haya pervivido hasta el siglo III d. C. según evidencia la estela procedente de Apamea (Siria), recordando a *Petronius Proculus beneficiarius* de la *Legio II Parthica*, en la cual está representado con una lanza que posee moharra, regatón y dos esferas, o bien la de *Avrelivs Lvcianvs* hallada en Roma (Fig. 12,4) de idéntica fecha y características. El *pilum* temporalmente no va más allá de mediados de aquel siglo según demuestran los relieves antedichos o los hallazgos de Caerleon, adaptando definitivamente el ejército la lanza tradicional que ya venía sustituyendo al tradicional *pilum* desde el siglo anterior. Desde entonces y cuando un texto hace referencia al término *pilum* lo hace en sentido genérico tomando una denominación antigua y no formalmente real sobre lo que fue.

También en el relieve de la Cancillería se observa un detalle bajo el glóbulo tratado (Fig. 12,3), que asimismo parece perdurar hasta el siglo III d. C. según también lo observamos en las estelas de Apamea y Roma antes citadas (Fig. 12,4), pero estas veces a todo lo largo del astil. Podría tratarse de un recubrimiento textil o de cordelería (o ambos), firmemente unido con el fin de contar con un sistema de emangamiento antideslizante que absorbiera la humedad. Firme e incluso más agradable a la prehensión manual, con lo que se lograría mayor distancia en el lanzamiento con escaso peso adicional.

Poco más sabemos sobre esta pieza que las reconstrucciones modernas suponen con una longitud en torno a los 2000 mm en los ejemplos más largos y un

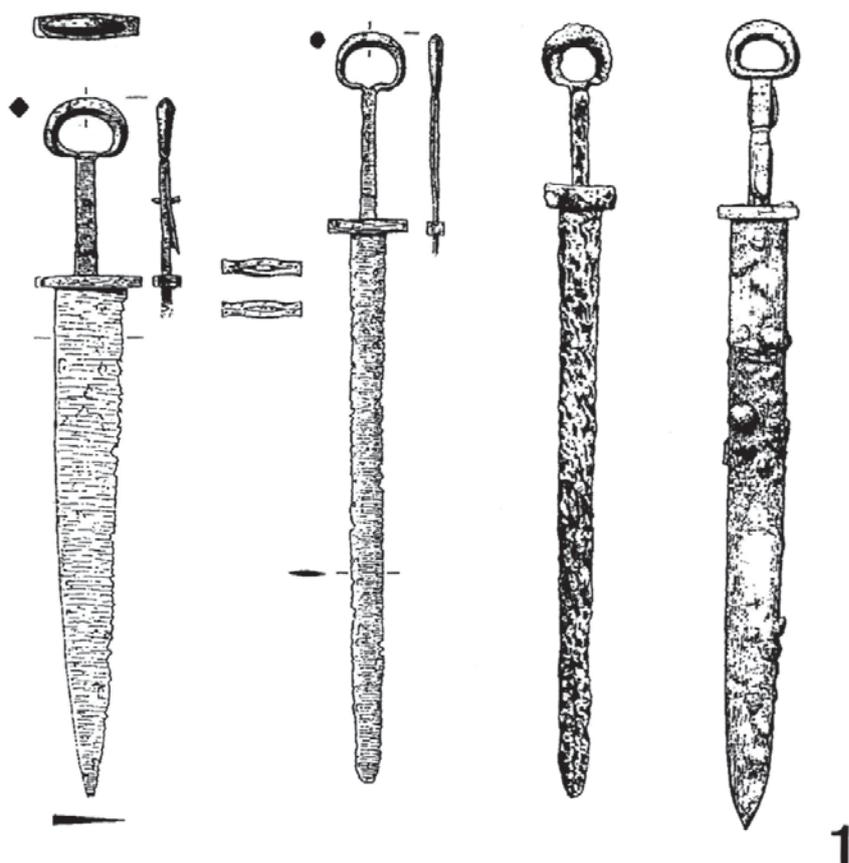


Fig. 10. 1.- Espadas tardías con pomo en forma de anilla (sg. Feugère); 2.- estela de L. Septimivs Valerivvs (sg. Bishop).

peso de aproximadamente  $\pm 2$  K, cuyo más cómodo transporte se realiza sobre el hombro según ha demostrado la arqueología experimental; tal cual se representa en el desfile de la metopa XXXIX de Adamklissi (Fig. 11,4). Probablemente el *pilum* era lanzado por los legionarios en distintos turnos en campo abierto antes de entrar en combate cuerpo a cuerpo con el enemigo. Arrojando éste arma se han podido alcanzar distancias de 15 m, y 30 m con un brazo adiestrado. En el caso de no acertar o ser desviada se clavaría en los escudos enemigos con gran facilidad. El peso de la madera (¿más otros adicionales?) con una moharra tan estrecha y larga haría que se doblase<sup>10</sup>, invalidando automáticamente la protección. Experimentaciones recientes han demostrado que perforaba planchas de madera con 3 mm de espesor a cinco metros de distancia, mientras que arrojado a una distancia de doce metros perfora dos centímetros y sobresale 700 mm por el lado opuesto (Quesada Sanz, 1999: 87).

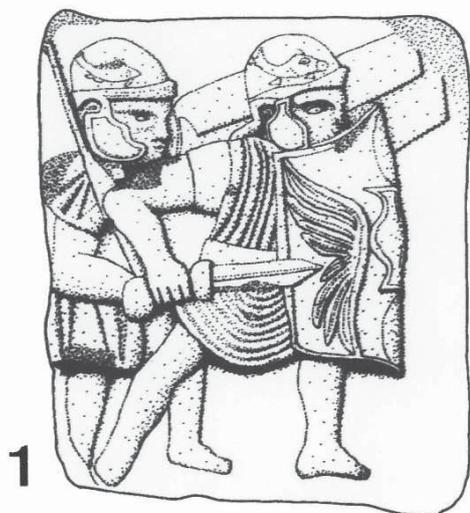
Según nos muestran las representaciones de legionarios en las estelas funerarias de los limes del Norte (*C. Valerivs Crispvs* de la *Legio VIII Augusta* en el Museo de Colonia o *Caivs* de la *Legio II Adiutrix* en el Museo de Budapest) y otros relieves (del *praetorium* de Mainz, Croy Hill —Escocia—) (Fig. 11,1-3), su utilización era a la infantería legionaria como la lanza lo era para las tropas auxiliares. Es un arma para el combate en campo abierto, y sería lanzado en masa poco tiempo antes de comenzar la lucha cuerpo a cuerpo. Pesada, producto de la robustez del asta, y con una gran capacidad de penetración por el fino hierro acerado y su pequeña punta en el extremo. Tanto si logra atravesar un cuerpo como si choca contra otra materia más sólida, según han demostrado las prácticas de la arqueología experimental, el metal se dobla debido a la inercia que le proporciona su peso. Que traducido al campo de batalla en el caso que atravesase un escudo contrario este quedaría inutilizable y el oponente desguarnecido.

- Lanza (*Hasta, Lancea*)

Como la anterior, se trata de un arma arrojadiza tanto de la infantería ligera como de la caballería. Consta de tres partes: la punta o *moharra* (en español tradicional) de hierro, la parte central o asta confeccionada en madera de sección circular, y en el extremo opuesto un cono también en hierro llamado regatón (*cupis*). Este último con funciones de defensa —como estoque o jabalina de acoso— cuando se hubiese fracturado el extremo opuesto, equilibrio en el peso del arma durante la trayectoria parabólica en el aire para que esta sea de mayor longitud, y finalmente la posibilidad de ser enhiesta en tierra. Ambas piezas metálicas iban firmemente sujetas a la madera mediante pasadores metálicos (Fig. 8,2). Como otras es un arma atemporal.

En el Alto Imperio constituía un arma propia de las tropas auxiliares de infantería y caballería. Los finados de ambos cuerpos eran representados en las estelas

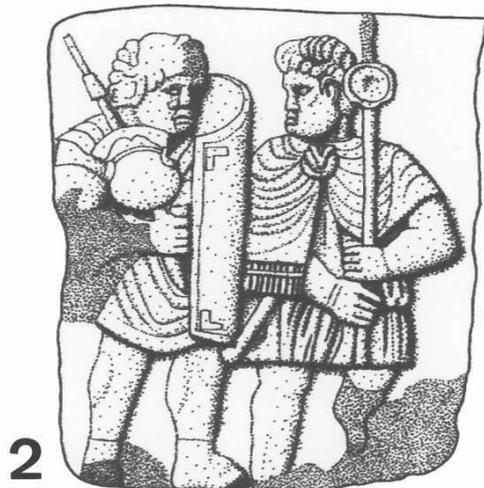
<sup>10</sup> Si el *pilum* se lanza contra una superficie dura como pueda ser la roca, la moharra se dobla según han constatado las experiencias de los grupos reconstruccionistas.



1



4



2



5



3



6

Fig. 11. 1. y 2.- bajorrelieves de Mainz (sg. Bishop y Coulston); 3.- relieve de Croy Hill (sg. Bishop y Coulston); 4. y 5.- metopas del monumento de Adamklissi (sg. Bishop y Coulston); 6.- relieve de provocadores procedente de Sta. Marinella (sg. Matyszak).

funerarias del Norte y N.W. de Europa entre otros aditamentos con al menos una lanza en sus manos (*Annaius Daverzus* de la III Cohorte de los Dalmacios o *Firmvs* de la Cohorte de los Raetios), aparte de su escudo circular (*clipeus*) y vestimenta como pone en evidencia uno de los relieves del *Praetorium* de Mainz. No ha resultado válido ni útil por el momento un intento de clasificación de las puntas ni de los regatones para su uso temporal, armamentístico o de otro tipo de índole histórica, si bien entre estos últimos se puede atribuir como netamente romano aquel que finaliza en una pequeña esfera o cono globular (Fernández Ibáñez, 2004: 247-248). No conocemos en la infantería las longitudes de estas tan simples pero eficaces armas en el ejército romano y que han perdurado hasta época moderna. Si bien sabemos de la existencia diferencial de dos tamaños y que podríamos clasificarlas entre lanzas y jabalinas, y quizás a ello también pudieran responder los términos *hasta* y *lancea* que se apuntan en los textos de la antigüedad. Es posible también que entre los legionarios hubiese grupos especializados cuya específica táctica requiriese lanzas. Sabemos que la caballería solía portar un gran carcaj en los cuartos traseros del caballo cargado de pequeños venablos.

Un cambio de tácticas bélicas y la técnica de combatir tiene lugar a mediados del siglo II d. C., y como le ocurrió a la espada, la lanza va sustituyendo de nuevo al *pilum* como arma arrojada reglamentaria de la infantería y pica para la caballería.

### 2.2.2. De empuñadura

- Espada (*Gladius*)

Es junto al *pilum*<sup>11</sup> el arma reglamentaria del soldado romano en cualquiera de sus cuerpos bélicos de intervención: infantería y caballería. Constituye el elemento fundamental en sus diferentes técnicas de ataque y/o defensa y a todo lo largo de su historia. Era también una de sus armas más emblemáticas durante los siglos I y II d. C. Constituía un objeto muy manejable según argumenta la experimentación, largo y contundente, con doble filo y afilada punta, que en principio podía utilizarse como estoque e instrumento de tajo, aunque cada modelo de entre los que veremos tenía su especificidad. Según reflejan las representaciones en los relieves siempre se llevaba colgada del costado derecho (Hazell, 1981; Scout Anderson, 1984), en un primer momento de un cinturón de placas (Fig. 9,5) y posteriormente mediante un tahalí de cuero con enganche metálico (en bandolera), que colgaba del hombro izquierdo (Fig. 9,2-3). Aunque no faltan ejemplos donde se ha representado en el costado opuesto, como así nos lo muestra la estela de *Marcvs Favonivs Facilis* (Colchester) del siglo I d. C.

Su estructura constaba de cuatro partes: la hoja se encontraba fabricada completamente en hierro, siendo la empuñadura de hueso con forma anatómica o es-

<sup>11</sup> Tácito (*Ann.* 12, 35) afirma que las armas —se supone que ofensivas— del soldado romano son la espada y la lanza.

triada con dibujos elipsoidales para impedir que resbalase con el sudor y la sangre. A ambos extremos los «topes» formados en primer lugar el pomo semioval fabricado en metal, hueso o más raramente en marfil. Y en el lado opuesto un guardapaños normalmente de madera recubierto por una lámina de bronce. Hace su aparición a principios del siglo I d. C., continuando su evolución hasta la siguiente centuria. La arqueología ha permitido discernir dos modelos cuyos nombres fueron adoptados de los lugares donde aparecieron los primeros ejemplares.

El tipo más antiguo o «Tipo Mayenza» (Fig. 7,3a) presentaba una hoja ancha que tenía una longitud que rondaba los 600 mm, con suave delineación de filos casi (un muy ligero desarrollo en «S») rectos y convergentes hacia su larga y aguda punta. Es un arma fundamentalmente punzante. Su vaina poseía una armadura en bronce con «railes» laterales en «U» por donde se deslizaba la hoja, y en ambos extremos (embocadura y contera) contaba con sendos refuerzos metálicos. Estaba recubierta interiormente láminas de madera envueltas en duro cuero. En el primer tercio de su longitud estaba abrazada por sendos zunchos metálicos de cuyos extremos pendían cuatro anillas para la suspensión del arma. La cara externa estaba decorada con placas del mismo metal decoradas en diferentes registros, a base de motivos calados o en relieve de temas vegetales, de Victoria, sometimiento de enemigos, o bien con propaganda del emperador. Su periodo de vida es muy corto habiéndose utilizado entre los reinados de Augusto a Claudio.

A partir del reinado de Tiberio el anterior tipo es sustituido por uno nuevo denominado «Pompeya» (Fig. 7,3b). Se diferencia del anterior en que su hoja cambia, transformándose en más estrecha con sección losángica ( $\pm 500$  mm), filos rectos y paralelos que conforman una punta corta. Resulta una espada más manejable, tanto en el estoque como en el tajo. La vaina no se presenta tan elaborada como en el tipo anterior rara vez presentando las decoraciones metálicas, aunque la buterola o extremo de refuerzo resulta más elaborada. Esta permuta en la búsqueda de un nuevo tipo se viene explicando como el resultado material a partir de la resolución adoptada ante cambios en la técnica del combate.

A partir del siglo II d. C. el uso de la espada comienza a cambiar, y ya en el siglo III d. C. los anteriores modelos se encuentran completamente sustituidos por otros nuevos, seguramente producto de la influencia que ejercieron las tropas de origen «bárbaro» que fueron reclutadas en aquella época, rompiendo la hasta entonces tradición occidental (Biborski, 1994). La *Spatha* (Fig. 7,3c) (término genérico como lo fue el *pilum*) es un arma también de doble filo cuyo tahalí formaba parte del cinturón (ambos en cuero) (Fig. 9,4), y el lugar de suspensión cambió al costado izquierdo para poder desenfundarla con rapidez ya que se empuñaba con la mano derecha. Es un objeto que mide entre 700 y 1000 mm aunque puede sobrepasar el metro, con una hoja estrecha de entre 350 y 650 mm. De esta manera las influencias periféricas al Imperio hacen que a mediados del siglo II d. C. comience tímidamente a aparecer un tipo de espada de diseño simple, y lógicamente muy diferente a todo lo visto anteriormente. Su origen es sármata y poseía una

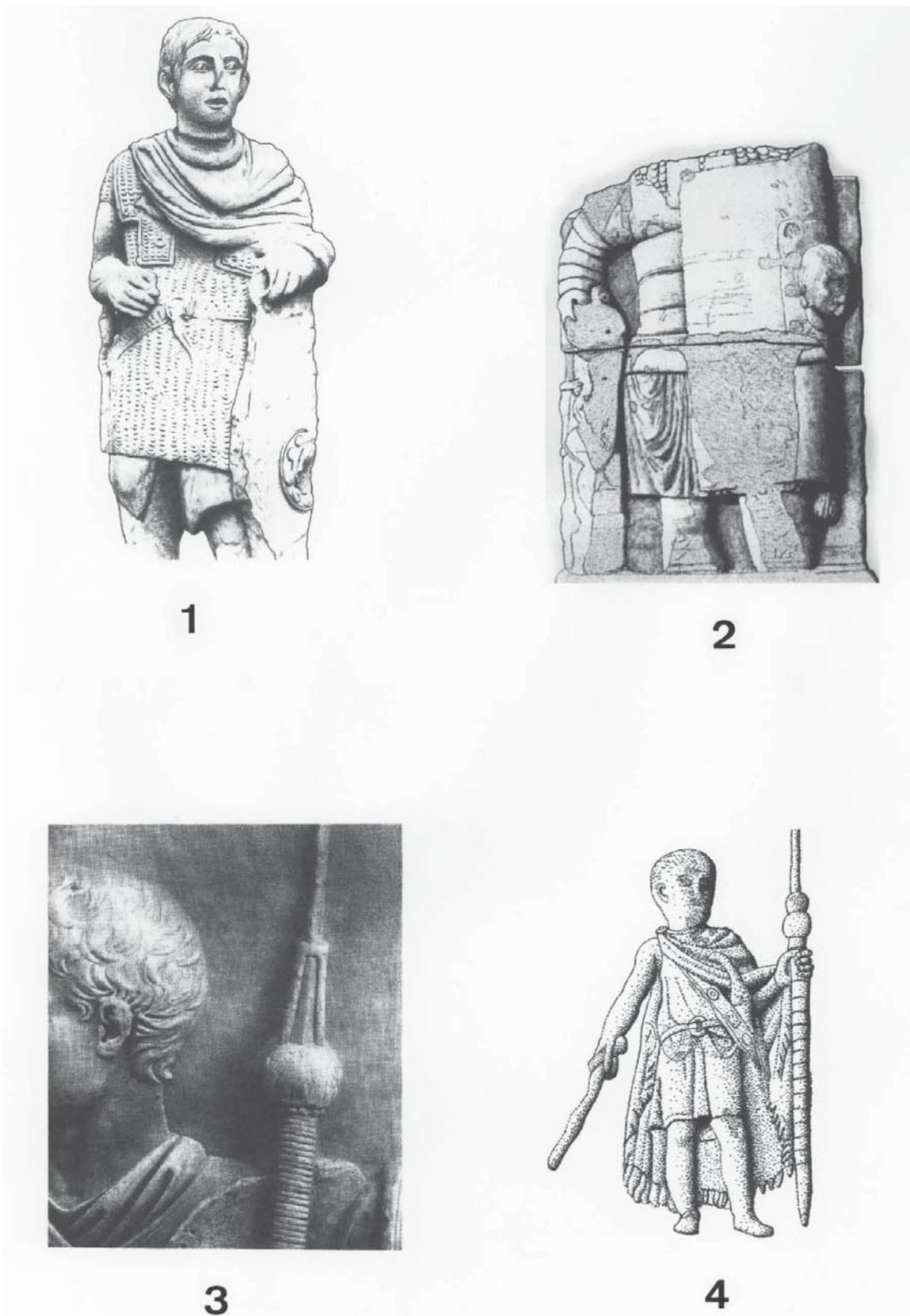


Fig. 12. 1.- escultura de Vachères (sg. Matyszak); 2.- relieve de Alba Iulia (sg. Bishop);  
3.- vista parcial del relieve de la cancillería de Roma; 4.- representación de la estela de Avrelivs  
Lvcianvs (sg. Bishop y Coulston).

hoja de sección triangular o biconvexa de contera espesa, filo recto y corta punta cuya característica era el presentar un pomo en forma de gruesa anilla de sección losángica (Ringknaufschwerter) (Fig. 10,1), que en los ejemplares tardíos solía llevar decoración nielada. Este modelo conocido como Ringknaufschwerter se generaliza sobre todo en el siglo III d. C. aunque no parece que se expandiese por el área mediterránea.

- Daga/Puñal (*Pugio*)

Se trata de un arma que se llevaba colgada de un cinturón independiente y del costado izquierdo del soldado. Fue propia sobre todo de las tropas de infantería (los ejemplares más ricamente decorados), pero también la pudieron llevar los auxiliares de infantería y menos aunque también la caballería, tal y como se ha conservado representado en las estelas funerarias del Limes germano (Scott Anderson, 1984). Tiene su origen en el siglo II a. C. en los puñales dobleglobulares que utilizaban las tropas indígenas celtibéricas de Hispania (Lorrio, 1997: 189-190; Quesada Sanz, 1997-I: 273-305), aunque su presencia en el ejército de forma no ocasional sino reglamentaria parece ser que comienza con el principado de Augusto.

Los puñales del siglo I d. C. eran armas vistosas con una longitud muy variable, entre 180 y 360 mm por término medio. Poseían una hoja estrecha con delineación pistiliforme cuya longitud variaba entre los 160 y los 265 mm, sección aplanada de arista más o menos marcada o con nervio central (y a veces a ambos lados una acanaladura que hace resaltar esta parte central de la hoja), en los ejemplares más antiguos. Los filos eran sinuosos en forma «S» y finalizaban en una aguda punta; menos sinuosos y más afilada esta última en la segunda mitad del siglo I d. C. Su anchura variaba entre los 31 a 35 mm en los ejemplares más estrechos, y los 45 a 60 mm en las hojas más anchas. La empuñadura también era característica, y la técnica de su constitución y fabricación nuevamente fue heredada directamente de los puñales indígenas hispanos. Su longitud variaba entre 80 y 100 mm y estaba mayoritariamente fabricada en hierro (se conoce algún ejemplar en hueso; Obmann, 1992), y compuesto por tres piezas de metal y dos de hueso. La superposición de materias en este «sandwich» es, la central era la espiga mediante la cual se prolongaba la hoja hasta el pomo, y en las partes superior e inferior sendas láminas de hueso. Para completar, nuevamente encima de aquellas dos láminas en forma de «T» invertida (donde la lámina transversal es la que conforma la guarda del arma), y sección en «V». En el centro de la empuñadura un abultamiento semicircular (reminiscencia nuevamente de su origen) tiene como finalidad su mejor presión evitando deslizamientos y pérdidas inoportunas. Todo este conjunto permanecía unido mediante remaches. En el extremo se emplazaba un abultamiento semicircular invertido (pomo). Esta empuñadura puede llevar decoraciones nieladas en plata.

I.R.Scott (1992: 160-165) fue quien realizó un detenido estudio sobre sesenta y dos dagas altoimperiales de todo el siglo I d. C. en Europa. De forma extrema-

damente sintética sobre aquel gran estudio, podemos extraer que el autor pudo coleccionar varias cuestiones formales de índole cronológica. Las dagas más antiguas (de Augusto a Nerón) presentan un espigo de tipo aplanado, hoja ancha (superior a los 50 mm) de nervio central enmarcado por acanaladuras (a partir de Tiberio), y la cruceta de la empuñadura quedaba unida a la hoja por medio de varios remaches. Las dagas más modernas de época flavia presentan hojas estrechas (inferiores a los 45 mm) que enfilan un agudo extremo apuntado, algunas con un reducido nervio central o una acanaladura (Vindonissa). El espigo es cilíndrico en lugar de aplanado para la sujeción de la empuñadura, desapareciendo a la vez los remaches de la cruceta.

La vaina era un elemento realmente rico en decoración y muy vistoso, siendo las piezas más bellas las que han sido halladas en conjuntos fechados entre la mitad y el 3/4 del siglo I d. C. Tenía lógicamente la forma de la hoja, era de madera forrada de cuero y revestida de un armazón de hierro o bronce, y en donde la cara anterior era la que se encontraba decorada con motivos nielados en plata o latón, o bien esmaltados con temas religiosos, geométricos, simbólicos o civiles, distribuidos en cuatro registros verticales a todo lo largo de la parte delantera. Remata en un elemento plano, semicircular o circular. Quedaba fijada al cinturón mediante las dos anillas superiores de las cuatro que permanecían suspendidas en los laterales; dos a cada lado. Nuevamente fue I.R.Scott (1992: 165 y 173) quien a la vez que las dagas estudió de forma superficial sus fundas. En base a veintiún objetos analizados fue posible dividirlos en dos grandes grupos. De entre los que denominó «A», el más numeroso, el ejemplar más antiguo es de finales de Augusto (vaciado de Dangstetten) hasta Claudio. Su estructura es de hierro, cuero o madera, y las decoraciones se realizaron en latón, plata y esmalte de forma independiente o combinada. El grupo «B» perdura temporalmente más que el anterior (Tiberio a fines del siglo I), estando constituido a nivel material con madera y cuero bajo una estructura de placas de hierro sobre la cual se realiza la decoración en plata y latón pero sin esmalte. Las decoraciones son variadas (templos, palmetas) y exclusivas según cada objeto que decoran ya que no hay dos diseños iguales. No parece poder asociarse por ahora entre sí los distintos tipos de dagas y fundas.

Las dagas se reducen de forma ostensible en el equipamiento militar romano en las centurias siguientes, hasta llegar a desaparecer a partir de mediados del siglo III d. C., si bien se conocen escasos ejemplares en los siglos II y III según demuestran los relieves pétreos o concretos hallazgos como los de Künzing (Hermann, 1969). No sabemos si su desaparición se corresponde con la evolución del equipamiento militar, un cambio en el aspecto del soldado, o bien responde al cambio en sus formas de combate. En los relieves tanto de la columna trajana como de Adamklissi no fue representado ni un solo ejemplo.

Las últimas investigaciones consideran que el puñal no formaba parte del equipamiento militar estándar del legionario, sino que más bien era junto con el cinturón un elemento distintivo y de parada militar. Ya sea por la rica decoración que

a veces suelen presentar, eliminar por formar parte de un equipamiento «simbólico» en las estelas, como también por no haberse hallado ninguna representación de soldado utilizando el puñal. Si bien, podría servir para realizar otras funciones tales como seccionar alimentos, eliminar ramaje, descortezar madera..... e inclusive como arma de defensa final, aunque su capacidad en la lucha es evidentemente muy reducida.

### 2.2.3. Objetos de aditamento y suspensión

Son elementos variados en cuanto a su forma y función, que acompañaban a las armas, pero que no eran tales. Presentan en común la simbología de prestigio que se une a otra más importante, como era el ser componentes característicos del estamento militar. Estos objetos encierran en sí mismos un gran potencial informativo, identificando al soldado allí donde se encuentre ya que junto a un arma blanca —sea espada o daga— los lleva consigo sobre la vestimenta civil, e incluso y sobre todo en las representaciones funerarias. Para un soldado es el orgullo de ser tal, considerándose deshonoroso el ser privado de alguno de ellos, particularmente del cinturón como puede ser por ejemplo un castigo. Son la esencia misma y el orgullo de pertenecer a un selecto grupo, por el cual el Imperio fue tal.

- Cinturón (*Balteus/Cingulum*)

Aparte de ser un elemento funcional, la importancia del cinturón, que no era pequeña, radicaba en representar a la esencia misma del soldado en cualquiera de sus cuerpos. De tal manera que siempre lo llevaba puesto, estuviese en el campamento o bien en cualquier núcleo civil, formando un conjunto unitario con la prenda que veremos a continuación (mandil). Y según nos muestra el hallazgo de la playa de Herculano (Fig. 13), además con una de sus armas que curiosamente en aquel caso es la más emblemática (y posiblemente fácil de ser transportada sin demasiada dificultad), como era el *gladius* quizás más que de daga como en un primer momento creímos (Fig. 14,7) cuyo tahalí lo hemos identificado en el campamento de la *Legio IIII Macedonica* (Herrera de Pisuegra, Palencia) (Fernández Ibáñez, 1999b).

Suponía una deshonra el ser castigado sin poder llevarlo sobre la vestimenta. Parece ser que durante la primera mitad del siglo I d. C. era costumbre llevar dos cinturones uno para cada arma blanca, según los relieves funerarios nos lo indican (Scout Anderson, 1984). Aunque con seguridad este aspecto lo presentarían solamente durante los desfiles o sobre el traje civil. Con la llegada de la *lorica segmentata* el cinturón era un útil incómodo. Aunque ya vimos como el tipo Newstead aumenta la anchura de su lámina más inferior quizás con este propósito. Y por tanto la espada resultaba más práctico colgarla del hombro izquierdo mediante el correspondiente tahalí (Fig. 9,3).

El cinturón militar<sup>12</sup> estaba formado por una lámina de cuero de unos 4 mm de grosor, presentando al extremo una hebilla que no siempre lleva placas y cuando así era tenía forma rectangular, estando fabricada en aleación de cobre. Si la hebilla se fabrica en hueso no lleva placa (Fernández Ibáñez y Cavada Nieto, 2005). Son muy características pues presentan forma de «D» con los extremos vueltos sobre sí mismos y hacia el interior, denominándose «peltiformes». La aguja se trata de un águila estilizada cuyos diseños pueden recordar una Flor de Lis.

A fin de reforzar la estructura a todo lo largo del cuero dándole a la vez más vistosidad por el exterior, se distribuyen en toda su longitud placas metálicas de aleación de cobre y con forma más o menos rectangular, a veces articuladas entre sí por medio de pequeños goznes en modelos antiguos de época augustea, o bien rematadas en pequeños pasadores terminales de extremos globulares. Estaban generalmente decoradas aunque también las hay lisas y plaqueadas con plata o estaño. Las decoraciones estaban realizadas mediante diversas técnicas tales como el relieve, esmaltado, damasquinado, etc... siendo también los motivos muy variados como pudieran ser la imagen del emperador, la loba capitolina (en lo que se ha creído ver la muestra de una propaganda, política, imperial o religiosa), varios círculos concéntricos, vegetales, diseños geométricos en general distribuidos en diferentes registros, etc.

- Mandil (¿*Pteriges*?)

Según se observa en bastantes lápidas funerarias del siglo I d. C., de la parte central delantera del cinturón cuelgan una serie de láminas decoradas mediante círculos y rematadas de forma diversa (Fig. 8,5). A partir del hallazgo efectuado en Mainz se pudo comprobar que se trataba de tiras de cuero (225 × 13'5 mm en aquel hallazgo), en donde a todo lo largo de la cara anterior relucían tachuelas de latón de amplia cabeza tal y como las que aparecen de forma multitudinaria en los yacimientos. El extremo inferior es un contrapeso normalmente articulado a partir de una lámina terminal, todo ello plateado o bien plaqueado de estaño. Este último elemento adopta diferentes formas y puede llevar decoración floral punteada incisa, siendo la lúnula con lágrima colgante una de las formas más frecuentes, conociéndose también losángicas, cordiformes, en lágrima, etc... (Bishop, 1992).

Sobre el número de tachuelas, tiras y la longitud de estas no se tiene certeza alguna, ya que del único hallazgo de un mandil completo como es el del hombre hallado en la playa de Herculano (Fig. 13) aún no se ha publicado en detalle (Gore, 1984: 573; Judge, 1992: 690-691). Las estelas proporcionan una información muy completa a la vez que diferencial, y en donde existen cantidades muy variables de todo ello: entre una y ocho unidades de cuero con 6, 8, 10, 16... grupos

<sup>12</sup> Comúnmente se conoce entre los especialistas con el término *cingulum*, mas puede ser que nos encontremos ante un error terminológico como han señalado Bishop y Coulston (1989: 47). Se trata de una denominación en uso a partir del siglo III d.C., mientras que anteriormente los cronistas le dan el término de *balteus*.



Fig. 13. Reconstrucción del militar accidentado procedente de Herculano (sg. Gore).

de tachuelas o bien ninguna, etc... Entre las tachuelas decorativas (se han establecido medidas para ellas de entre 14-18 mm Ø) también existen variantes ya que estas pueden ser de plata, decoradas en relieve representando la cabeza de emperadores, tener forma cuadrada o rectangular, llevar nielados vegetales, etc., según evidencia el tesoro de Tekije (Servia). A todo esto se le puede poner la objeción, que en cualquier hallazgo que no aparezca de forma clara, no es posible identificar objetos de estas características. Muchos de estos elementos decorativos que hemos descrito pueden llegar a confundirse fácilmente con decoraciones de atalaje equino, o viceversa.

Sobre este elemento en uso con formas muy simples desde el final del siglo I a. C. momento en el cual se ha creído ver su origen (estela de *Minvcius* centurión de la *Legio Martia* hallada en Padova), toma su máxima expresión en la primera mitad de la primera centuria según constatan las estelas. Se simplifica en la segunda mitad y aún perdura a principios del siglo II d. C. según evidencia la columna trajana, para reducirse en longitud y complejidad hasta desaparecer en un momento indeterminado de este último siglo. No conocemos su nombre ni estamos seguros de su utilidad. Empleado tanto por los legionarios como por las tropas auxiliares de infantería, como elemento de protección del bajo vientre parece poco probable por razones obvias de ausencia de rigidez y friabilidad entre otras muchas. Pruebas actuales han demostrado la molestia que supone en la batalla. Lo más probable es que se trate de un elemento de adorno, un objeto identificado más con el valor social que una simple cuestión de moda. Junto al *cingulum/balteus* es un elemento exclusivo y por lo tanto identificativo de la condición de soldado. Como así mismo lo sería el hecho psicológico del tintineo, aisladamente o bien ensordecedoramente ante la marcialidad en la marcha de una numerosa tropa en formación de desfile. A lo que se uniría el impacto visual desprendido por el resplandor del metal plateado o dorado mediante oricalco (latón).

El sistema de fijación no se conoce con demasiada exactitud, quizás cosido al propio cinturón, o bien las tiras pendían del extremo de una placa rectangular —posiblemente de cuero— que se colocaba a la altura del vientre, bajo él o los cinturones cuya presión la sujetaban; a no ser que estuviese cosido a ellos. Así se puede percibir en las estelas de *C.Largennivs* (43 d. C.), *Annaius Daverzvs* (Tiberio-Claudio), *Iulius Abdes Panthera* (Tiberio-Claudio), *Hyperanor* (Tiberio-Claudio), etc... (Bishop, 1992).

### 3. ALGUNOS COMENTARIOS ACERCA DE LAS EVIDENCIAS MATERIALES EN LA PENINSULA IBERICA

Pese a que la armamentaria del militar romano supone un aspecto atractivo para la investigación, el desconocimiento formal de los muy diferentes objetos metálicos que componen su variado conjunto de armas, ha hecho que en la península hayan sido identificadas correctamente un número escasamente reducido

de ellas hasta hace tan solo unos años. Cierta aislamiento con el resto de los países europeos ha sido evidente durante la mayor parte del ya pasado siglo xx, y la motivación principal de tan yermo panorama. Que duda cabe que el escaso atractivo que los objetos de metal ejercían en los investigadores, entre otras motivaciones por sus precarios estados de conservación, también decididamente contribuyó.

Aunque el momento actual de la investigación ha cambiado, aún nos encontramos muy lejos de tener un conocimiento medianamente fidedigno de lo que supuso la realidad histórica. Al ritmo de las muy escasas excavaciones en curso más las dificultades que suponen las rebuscas en los fondos de los museos o los hallazgos descontextualizados, se va avanzado muy lentamente. De esta manera hoy es evidente que en la época que tratamos la zona Norte de la Península Ibérica fue la más militarizada en todos los sentidos. La guerra de conquista llevada a cabo por Augusto entre el 29-19 a. C. contra cántabros y astures y sus campañas previas de aproximación y tanteo completó el dominio total de *Hispania*, debido a intereses económicos de su potencial subterráneo en mineral metálico. Fundamentalmente de oro, debido a las reformas que dicho emperador deseaba llevar a cabo, y cuyo patrón monetario quedó establecido en el áureo. Por lo tanto a los campamentos estables de las legiones se unieron los fortines de las unidades auxiliares (Fernández Ibáñez, 1999a). Así como también los frecuentes movimientos de tropas, tanto a nivel de unidades como de forma independiente (Fernández Ibáñez, 2001). Y de esta manera gracias a los aditamentos metálicos del soldado es posible rastrear sus pasos en concentraciones civiles como pueden ser las ciudades, producto de visitas esporádicas o bien de asentamientos definitivos tras haber cumplido la *honestia missio*.

Los hallazgos que hemos logrado reunir a través de los años (Fernández Ibáñez, 2005; 2006) comienzan a mostrarnos este amplio panorama a niveles diacrónicos y geográficos. Durante el siglo I d. C. las evidencias son abundantes, cada vez más. En un primer momento y ya desde finales del siglo I a. C. como no podría ser de otra manera, el material bélico concentrado en yacimientos tales como Astorga (León), Herrera de Pisuerga (Fernández Ibáñez, 2002) y La Loma (Santibáñez de la Peña) ambas en Palencia o La Carisa en Asturias (Camino Mayor *et alii.*, 2005), bien formando parte de las bases de operaciones o lugares de enfrentamientos, son algunos de los emplazamientos que en los últimos años están arrojando más objetos a la investigación. El control y la explotación del territorio comienzan a intensificarse desde entonces hasta mediados de este siglo primero, donde los contingentes militares desaparecen de forma momentánea. Bien es verdad que alguno debió quedar guarneciendo la península, posiblemente de carácter auxiliar con la visita esporádica de alguna legión, pero hasta la fecha no contamos con datos exactos al respecto; por lo menos publicados.

En época de la dinastía flavia se asienta definitivamente la Legio VII Gemina en lo que hoy es la capital de León, permaneciendo en ella por lo que históricamente

restaba de Imperio. Entre éste último tercio del siglo I d. C. e inicios del siguiente se caracteriza tanto por movimientos continuos como por reasentamiento de unidades auxiliares (Fernández Ibáñez, 2002). Y como no podía ser de otra manera dado el carácter móvil de estas tropas. Pero exactamente no sabemos a que motivo responde. Se trata de una reestructuración que entendemos tiene lugar en el ángulo más militarizado siempre de la Península Ibérica como es el N.W. A partir de esta segunda mitad del siglo I d. C. y sobre todo en y a partir de la centuria siguiente es cuando el material ya no solamente armamentístico sino militar en general se va desvaneciendo, a no ser enclaves militares. En principio se trataría de una realidad hasta cierto punto predecible, cuando toda *Hispania* se encuentra dominada y pacificada, y el ejército es necesario en otras áreas geográficas limitadas con problemas de presión foránea. En este territorio la armada solo es necesaria para controlar la producción áurea de las minas. Mucho más difícil es encontrar restos a partir del siglo III d. C. donde la ciudad de León es un importante y exclusivo enclave para los estudios de época tardía.

Y precisamente es a partir de los años que abarca la dinastía flavia y genéricamente en la segunda mitad de este siglo I d. C. cuando las evidencias materiales comienzan a aparecer en el resto de la Península Ibérica. Son hallazgos hasta ahora muy dispersos, y a no ser alguno puntualmente localizado en contexto como es el conjunto proveniente del Foro de *Conimbriga* (Portugal) (Alarcão, *et alii.*, 1979: Láms.XVII-XXI), el resto se trata objetos que han sido hallados de forma tanto individualizada o en pequeños grupos, pero de los cuales no se tiene constatación sino el nombre del municipio donde años atrás y sin otra precisión aparecieron. Son hallazgos que han sido «descubiertos» tras revisar los fondos de los museos provinciales. Así podemos citar las hebillas y placas de *cingulum/balteus* provenientes de Estremera (Madrid) (Figura – 14,3) o Villasequilla de Yepes y Ocaña (Toledo) (Fig. 14,4-5) (Aurrecoechea Fernández, 1995: 50-54). Asimismo tachuelas decoradas en relieve y extremos o contrapesos de mandiles fechados en época flavia procedentes de Teba (Málaga), y contrapesos también de Aznalcazar del Río (Sevilla) (Fig. 14,12), estos últimos posiblemente hallados en área de necrópolis (Aurrecoechea Fernández, 1998). Es asimismo remarcable la daga de pomo en forma de mariposa hallada en un lugar indeterminado de la provincia de Huelva, y hoy en el Museo de Cádiz (Quesada, 2000).

No nos es posible saber si se trata de tropas de infantería o de caballería, aunque todo parece indicar que perteneciesen a este último cuerpo en función de los estudios que estamos llevando a cabo, todavía incipientes. Recientemente hemos constatado la presencia de contingentes militares en muchas áreas urbanas de la Península Ibérica a finales del siglo I d. C. (Fernández Ibáñez, 2006). Hecho que por el momento no deseamos darle una pronta explicación sin una madurada reflexión y más datos, ante una evidencia tan clara como con reales posibilidades de equívocos. Es seguro que aún existe mucho material inédito tanto en los fondos de los museos como de reciente aparición todavía sin identificar, y otro conjunto no menos numeroso que proveniente de excavaciones más o menos recientes toda-

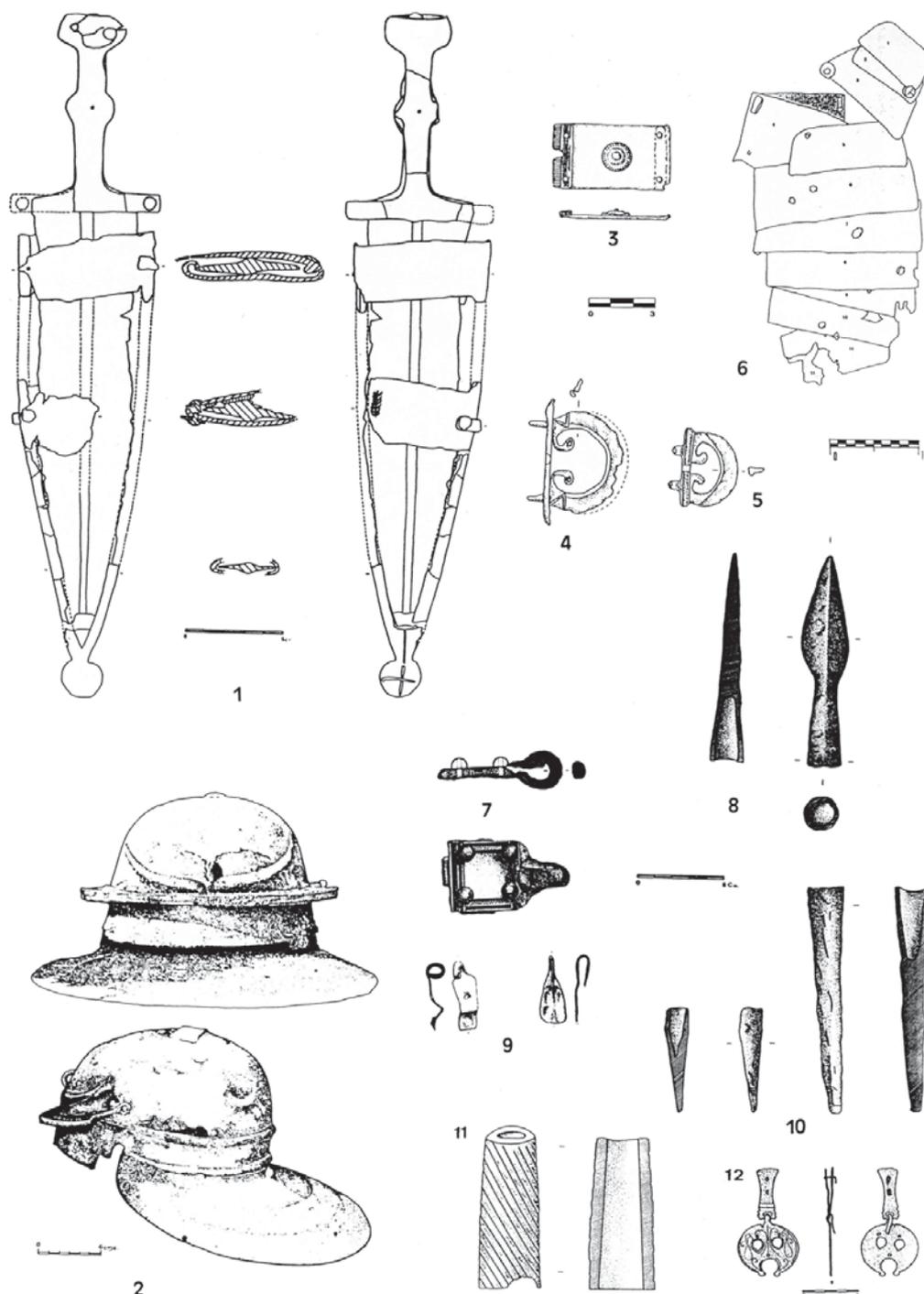


Fig. 14. Algunas armas y otros objetos de armamentaria altoimperial procedentes de la Península Ibérica: 1.- Daga de Palencia capital (sg. el autor), 2.- Yelmo de Moro Boti (isla de Cabrera) (sg. Veny); 3.- placa de cinturón procedente de Estremera (Madrid) (sg. Aurrecochea), 4 y 5.- hebillas peltiformes de Villasequilla de Yepes (Toledo) (sg. Aurrecochea), 6.- fragmento de manica procedente de León capital (sg. Echevarría); 7.- moharra procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia) (sg. el autor); 8.- tahalí para cinturón de gladius procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia) (sg. el autor); 9- trabillas de lorica segmentata procedente de Haerrera de Pisuerga (Palencia) (sg. García); 10.- regatones procedentes de Herrera de Pisuerga (Palencia) (sg. el autor); 11.- empuñadura de gladius en hueso procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia) (sg. el autor); 12.- contrapesos de mandil procedentes de Aznalcázar del Río (Sevilla) (sg. Aurrecochea).

vía permanece inédito. Aún siendo la Bética el área más romanizada de *Hispania* los objetos anuncian la presencia de tropas. Son necesarios muchos más datos para ponerlos en paralelo con hechos históricos y dar explicaciones. Por el momento no es posible sino constatar tan solo su presencia y hacer disquisiciones tipológicas, de cronología, adscripción a determinados cuerpos y poco más.

## BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, J. *et alii.* (1979): *Fouilles de Conimbriga VII.- Trouvailles diverses. Conclusions générales.* Paris.
- ALLOSON-JONES, L y BISHOP, M.C. (1988): *Excavations at roman Corbridge*, London.
- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (1995): «Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania Romana, a tenor de los bronceos hallados en la Meseta Sur», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 10, Madrid, 4999.
- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (1998): «Aprons fitting from Flavian times found in Spain», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 9, Oxford, 37-41.
- BIBORSKI, M. (1994): «Römische Schwerter im Gebiet des europäischen Barbaricum», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 5, Oxford, 169-197.
- BISHOP, M.C. (1990): «Legio V *Alaudae* and the crested lark», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 1, Oxford, 161-164.
- (1992): «The early imperial 'apron'», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 3, Oxford, 81-104.
- (1999): «The Newstead 'lorica segmentata'», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 10, Oxford, 27-43.
- (2002): *Lorica segmentata Vol.I*, Berwickshire.
- BISHOP, M.C. y COULSTON, J.C.N. (1989): *Roman military equipment*, Bucks.
- (1993): *Roman military equipment from the punic wars to the fall of Rome*, Oxford.
- CHEVALLIER, R. (1976): «Trophées et monuments commémoratifs», *La Colonne Trajane*, Les Dossiers de l'Archéologie 17, Dijon, 107-115.
- CAMINO MAYOR, J.; ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y. (2005): «Estudios arqueológicos», *La Carisa. Astures y Romanos Frente a Frente* (J. Camino Mayor. ed.), Oviedo, pp.51-151.
- CONNOLLY, P. (1997): «Pilum, gladius and pugio in the Late Republic», *L'Équipement Militaire et l'Armement de la République (IVe-Ier s. avant J.-C.)*, *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, Oxford, 41-57.
- COLUSTON, J.C.N. (1998): «Gladiators and soldiers: personnel and equipment in *ludus* and *castra*», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 9, Oxford, 117.
- DRIEL-MURRAY, C. van (1999): «A rectangular shield cover of the *Coh. XV Voluntariorum C.R.*», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 10, Oxford, 45-54.
- EGG, M. y WAURICK, G. (1990): *Antike helme*, Mainz.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1999a): «Metalistería y romanización en la antigua Cantabria», *Regio Cantabrorum*, Santander, 249-258.
- (1999b): «Placa de tahalí para la suspensión de la daga en el ejército romano: entre la República y el Imperio. A propósito de un hallazgo en el campamento de la Legio IIII Macedonica (Herrera de Pisuerga, Palencia España)», *Sautuola* VI, Santander, 335-346.
- (2001): «Tropas auxiliares en Herrera de Pisuerga (Palencia). Nuevos datos», *I.º Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica Hace 2000 Años*, Valladolid, 193-203.
- (2004): «Metales romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia). El yacimiento de «El Cuartel - I»: Los primeros asentamientos militares», *Sautuola* X, Santander, 238-279.
- (2005): «Metalistería militar romana en el norte de la Península Ibérica durante los periodos republicano y altoimperial», *Unidad y Diversidad en el Arco Atlántico en Época Romana, B.A.R.-I.S.* 1371, Oxford, 203-228.
- (2006): «*Post vestigium exercitus. Militaria* romana en la región septentrional de la península ibérica durante la época altoimperial», IIº Congreso Internacional de Arqueología Militar Romana en Hispania, Leon, 203-228.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y CAVADA NIETO, M. (2005): «Hebilla de *balteus militae* en hueso de época altoimperial, procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia)», *Sautuola* XI, Santander.

- FEUGÈRE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, Paris.
- (1994): *Casques antiques. Les visages de la guerre de Mycènes à la fin de l'Empire Romain*, Paris.
- FEUGÈRE, M. y BONNAMOUR, L. (1996): «Les armes romaines de la Saône», *L'Armée Romaine en Gaule*, Paris, 133-146.
- FLORESCU, F.B. (1962): *Monumentul de la Adamclisi*, Bucarest (2.<sup>a</sup> ed.).
- (1965): *Das Siegesdenkmal von Adamklissi: Tropaeum Traiani*, Bucarest.
- FUENTES, N. (1991): «The mule of a soldier», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 2, Oxford, 65-99.
- GILBERT, F. (2004): *Le soldat romain*, Paris.
- GOLDSWORTHY, A. (2005): *El ejército romano*, Madrid.
- GORE, R. (1984): «The dead do tell tales at Vesuvius», *National Geographic* 165-5, Washington, 557-613.
- G.Q. (2005): «La stel del marinaio», *Archeo* 249, Milano, 16-17.
- HAZELL, P.J. (1981): «The pedite gladius», *The Antiquaries Journal* LXI-1, Oxford, 73-82.
- HERMANN, F.R. (1969): «Der Eisenhortfund aus dem Kastell Künzing», *Saalburg Jahrbuch* 26, 129-141.
- JAMES, S. (2004): *Excavations at Dura-Europos 1928-1937. Final report VII. The arms and armour and other military equipment*, London.
- JUDGE, J. (1982): «A buried roman town gives up its dead», *National Geographic* 1626, Washington, 686-693.
- JUNKELMANN, M. (2000a): «Gladiatorial and military equipment and fighting technique: a comparison», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 11, Oxford, 113-117.
- (2000b): *Das Spiel mit dem Tod. So kämpften Roms Gladiatoren*. Mainz am Rhein.
- LORRIO, A. (1997): *Los celtíberos*, Alicante.
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G. (1990): *Bucculae del campamentode Petavonium, Numantia III*, Valladolid, 155-164.
- MONTI, M. (1980): *La colonna traiana*, Roma.
- NEGUIN, A.E. (1998): «Sarmatian cataphracts as prototypes for Roman *equitescataphractarii*», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 9, Oxford, 65-75.
- OBMANN, J. (1992): «Zu einer elfenbeinernen Dolchgriffplatte aus NidaHeddenheim/Frankfurt am Main», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 3, Oxford, 37-40.
- OLDENSTEIN, J. (1984): «Les armes des soldats romains», *Les Romains Arrivent, Histoire et Archéologie. Les Dossiers*, Dijon, 35-49.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico* 2 Vols. Montagnac.
- (1999): «El *pilum*, ariete de las legiones», *La Aventura de la Historia* 4, Madrid, 86-87.
- (2000): «Puñal legionario», *La Aventura de la Historia* 15, Madrid, 100-101.
- (2001): «Scutum», *La Aventura de la Historia* 28, Madrid, 98-100.
- (2005): «Recreación histórica», *La Aventura de la Historia* 83, Madrid, 86-89.
- RUSSELL ROBINSON, H. (1975): *The armour of Imperial Rome*, London.
- SIM, D. (2000): «The marking and testing of a *falx* also known as the Dacian *nattescythe*», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 11, Oxford, 37-41.
- SOTT ANDERSON, A. (1984): *Roman military tombstones*, Bucks.
- SCOTT, I.R. (1992): «First century military daggers and the manufacture and supply of weapons for the roman army», *The Production and Distribution of Roman Military Equipment, BAR-I.S. 275*, Oxford, 160-213.
- VICENTE, J.D.; PILAR PUNTER, M.<sup>a</sup> y EZQUERRA, B. (1997): «La catapulta tardorepublicana y otro equipamiento militar de «La Caridad» (Caminreal, Teruel)», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, Oxford, 167-199.
- WILCOX, P. y McBRIDE, A. (1995): *Rome's enemies 3. Parthians and sassanidpersians*, Northants (7.<sup>a</sup> reimpresión).
- (2005): «Catálogo», *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*, Soria, 495-589.